

PRESENTE

Nº 2 2021

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

SUJETA HISTÓ
RICA POLÍTICA
LITERATURA Y
OCES INTERSE
CCIONES GÉNE
RO ACTIVISMO

SUJETA HISTÓRICA

Expediente: *Mujeres en el campo de los derechos humanos: activistas y buscadoras en el Cono Sur y México*, por Soledad Lastra & Erandi Mejía Aregui · **Política feminista:** *más allá de la transversalización*, por Estefanía Veloz · **Desafíos de la literatura feminista post #MeToo en Francia y sujeto histórico**, por Ariana Saenz Espinoza · **Intersecciones:** *El género del silencio o el silencio del género: mito y mujer en tres novelas contemporáneas*, por M^a Florencia Saracino · *Obstáculos y violencias a las que se enfrentan las mujeres dentro de la política en México*, por Melissa Cornejo · **Contextos:** *El aborto y la política de alianzas*, por Gracia Alzaga · **Trazos:** *La herencia de mi madre*, por Irene Esteban · *Tres microrrelatos*, por Alejandra R. Montelongo · *Tres poemas*, por Rosa Emilia Alcayaga Toro · **Apuntes:** *La infancia como desfiladero al matadero*, por M^a Agustina Saracino · **Contemplaciones:** *Más allá de la invisibilización: voces femeninas y espacios de difusión en el ámbito hispano*, por Ángela Zambrana Berbetti · *Nosotras somos nuestro cuerpo*, por Andrea Martínez Morales

Revista Presente

Sujeta Histórica

Nº. 2

Ideada en México · Argentina · España

Editada por Revista Presente en Coria, Cáceres (ES).

ISSN 3020-4658

Se publica este número especial de la Revista Presente el 7 de noviembre de 2021, 121 años después del nacimiento de la escritora y bailarina mexicana Francisca Ernestina Moya Luna, conocida como Nellie Campobello, y 154 años después del de la química polaca Marie Curie

Se permite la distribución y reproducción de este material con fines educativos y de difusión, con la condición de dar el debido crédito a sus autores.

PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

Dirección

Hugo Garciamarín Hernández

Comité editorial

Antonio Álvarez · Emmanuel Rosas · Gauri Marín · Héctor Gutiérrez · Itzcóatl Jacinto · María Agustina Saracino · Mónica Nuño · Pablo Toussaint

Coordinador_s

Hugo Garciamarín - Expediente & Contextos · María Agustina Saracino - Apuntes · Itzcóatl Jacinto - Trazos · Pablo Toussaint - Contemplaciones · Gauri Marín - Intersecciones

Colaboradoras de este número

Alejandra R. Montelongo · Andrea Martínez Morales · Ángela Zambrana Berbetti · Ariana Saenz Espinosa · Erandi Aregui · Estefanía Veloz · Irene Esteban · Gracia Alzaga · Ma Agustina Saracino · Ma Florencia Saracino · Melissa Cornejo · Rosa Emilia del Pilar Alcayaga Toro · Soledad Lastra

Comunicación

Oswaldo Jiménez · Sandra Soberanes

Edición

Héctor Gutiérrez & Coordinadores

Maquetación y Diseño

Pablo Toussaint

TABLA DE CONTENIDOS

EXPEDIENTE

MUJERES EN EL CAMPO DE LOS DERECHOS HUMANOS: ACTIVISTAS Y BUSCADORAS EN EL CONO SUR Y MÉXICO

2

POLÍTICA FEMINISTA: MÁS ALLÁ DE LA TRANSVERSALIZACIÓN

7

DESAÍOS DE LA LITERATURA FEMINISTA POST #METOO EN FRANCIA Y SUJETO HISTÓRICO

10

INTERSECCIONES

EL GÉNERO DEL SILENCIO O EL SILENCIO DEL GÉNERO: MITO Y MUJER EN TRES NOVELAS CONTEMPORÁNEAS

18

OBSTÁCULOS Y VIOLENCIAS A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS MUJERES DENTRO DE LA POLÍTICA EN MÉXICO

25

CONTEXTOS

EL ABORTO Y LA POLÍTICA DE ALIANZAS

32

TRAZOS

LA HERENCIA DE MI MADRE

36

TRES MICRORRELATOS

38

TRES POEMAS

40

APUNTES

LA INFANCIA COMO DESFILADERO AL MATADERO

46

CONTEMPLACIONES

MÁS ALLÁ DE LA INVISIBILIZACIÓN: VOCES FEMENINAS Y ESPACIOS DE DIFUSIÓN EN EL ÁMBITO HISPANO

50

NOSOTRAS SOMOS NUESTRO CUERPO

56

EX

PEDI

ENTE



MUJERES EN EL CAMPO DE LOS DERECHOS HUMANOS: ACTIVISTAS Y BUSCADORAS EN EL CONO SUR Y MÉXICO

Soledad Lastra/Erandi Mejía Arregui

La historia del movimiento latinoamericano de derechos humanos tiene un sello de origen: la originalidad de una lucha que nació con el género. Centenares de miles de mujeres, madres, hermanas, tías, hijas, sobrinas, primas que salieron a las calles e inventaron múltiples formas de denunciar el terrorismo de Estado (u otras formas de violencia en años más recientes).

Desde el Cono Sur

En el marco de la doctrina de la seguridad nacional, los países del Cono Sur latinoamericano asistieron a un ciclo de dictaduras militares inolvidable para la región. Desde 1964 en Brasil, 1966 en Argentina, 1973 en Uruguay y Chile, y nuevamente en Argentina en 1976, se desplegó un sistema represivo sin parangón en la historia del siglo xx. Articulados en torno a un plan de exterminio, se dispusieron diferentes dispositivos de silenciamiento y tortura, cárcel, exilios y destierros, secuestros clandestinos y desaparición de personas, que en cada país adquirieron características específicas. La represión fue masiva, dirigida a aniquilar a todos aquellos que fuesen considerados “peligrosos” por el poder estatal, así como a generar un impacto reticular en el lazo social que produjera aislamientos, silencios y mecanismos de autopreservación.

Sin embargo, las resistencias no tardaron en hacerse oír. Mujeres en la región y en el exilio comenzaron a trabajar activamente para la denuncia de los crímenes que se estaban cometiendo y para la búsqueda de sus hijos y nietos desaparecidos. En Argentina, por ejemplo, las madres comenzaron tempranamente a recorrer las delegaciones policiales y los hospitales, y a presentar recurrentemente un sinfín de *habeas corpus* en los tribunales. En este camino, en 1979 se constituyeron en Madres de Plaza de Mayo. A contrapelo de las narraciones clásicas, las Madres no fueron el resultado del pasaje de “la casa a la plaza”, pues muchas de ellas venían de familias vinculadas al campo político, ya sea por ser descendien-

tes de exiliados españoles, huidos de la guerra civil, o por contar con experiencias de participación social previas en escuelas, sindicatos, etc.¹ Su activismo durante la dictadura en Argentina también se fortaleció a partir de la colaboración con las Madres en el exilio, algunas de las cuales fundaron organizaciones de fuerte impacto público internacional, como Cosofam (Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina) y que gestaron desde afuera una gran red de militancia humanitaria para que los testimonios de la desaparición fuesen escuchados e incidieran favorablemente en su lucha.

En Chile, Brasil y Uruguay, las mujeres también fueron pioneras en la denuncia de la tortura y de las denigrantes condiciones carcelarias. En Uruguay, por ejemplo, tejieron toda una red de solidaridad desde diferentes ámbitos (político-partidarios, sindicales, profesionales, religiosos y domésticos) para sumarse a la lucha antidictatorial, con formas de protesta como los caceroleos y las marchas. Asimismo, en Brasil, el *Movimento Feminino pela Anistía* fue una de las expresiones más claras del liderazgo de las mujeres en el reclamo por la liberación de los presos políticos y el retorno de los exiliados, finalmente alcanzado en 1979. Además de atender los efectos jurídicos y psicológicos producidos por el terrorismo de Estado, las mujeres chilenas tam-

1 Nos referimos aquí al trabajo de Emilia Nieto titulado “Y también ‘Madres’”: un acercamiento a las memorias y experiencias políticas de Aida Bogo de Sarti y Adelina Dematti de Alaye, *Madres de Plaza de Mayo*”, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 2017. En línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1468>

bién se destacaron por liderar otros espacios de participación popular. Por ejemplo, frente a la profunda crisis económica que vivió el país en los años ochenta, encabezaron diferentes equipos, talleres y programas para la contención, alimentación, alfabetización y autogestión de emprendimientos en diferentes espacios territoriales.

Las mujeres fueron “agenciadoras” de cambios políticos², pues no sólo sostuvieron la exigencia de verdad y justicia frente a la represión estatal, sino que fueron faros que alumbraron otros problemas sociales. Así, la pobreza, la falta de salud y de acceso a la educación también fueron tópicos denunciados como violaciones a los derechos humanos.

Las mujeres del Cono Sur marcaron las huellas de la resistencia, pero también fueron un blanco privilegiado de la represión estatal y muchas de ellas continúan desaparecidas. Las que sobrevivieron a los secuestros y torturas, y dieron sus testimonios sobre los vejámenes sufridos, tempranamente pusieron en palabras aquello tan difícil de escuchar: que ellas también fueron violadas, abusadas sexualmente y denigradas por el poder estatal. Pero debieron pasar más de treinta años para que se iniciaran procesos de justicia sobre las violencias sexuales que sufrieron en el marco del terrorismo de Estado. Esto es parte de su lucha actual.

² Remitimos al concepto del doctor Javier Lifschitz, que da cuenta de la acción creativa y resistente de distintos actores sociales frente al poder estatal, ya sea dictatorial o democrático. El “agenciamiento” implica un posicionamiento ético-político cuya finalidad es interpelar al Estado. Véase *La memoria política y sus espectros: El terrorismo de Estado en América Latina*, Editorial Académica Española, 2015.

En México

Casi al mismo tiempo en el que se instalaba la Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur, México experimentaba lo que se ha llamado (malamente) “guerra sucia”. Este concepto denomina, en parte, la estrategia estatal de persecución de disidentes y opositores políticos. El Estado utilizó como herramienta la desaparición transitoria de las personas que detenía, es decir que la detención-desaparición de opositores no siempre fue definitiva.³ Aún así, por lo que se sabe hasta el momento, de este periodo permanecen desaparecidas, por lo menos, un millar de personas.

Como respuesta, y al igual que en Argentina, las madres de los detenidos-desaparecidos fueron las primeras en organizarse. En 1977 se organizó el Comité ProDefensa de los Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, fundado por Rosario Ibarra de Piedra y que, posteriormente, se convirtió en el Comité ¡Eureka! Un año después, en 1978, se fundaron otros colectivos, como la Asociación de Familiares Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México (AFADEM) y la Unión de Madres con Hijos Desaparecidos en Sinaloa. De manera cariñosa y respetuosa, se les llama

³ Camilo Vicente Ovalle hace un recuento de la dinámica de la desaparición forzada durante la guerra sucia; estrategia dirigida principalmente hacia los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. En su trabajo, Camilo Vicente desarrolla las características de la desaparición transitoria y sus diferencias con la detención-desaparición definitiva. Véase *[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, Bonilla Artigas Editores, Ciudad de México, 2019.

“las doñas”, aludiendo a su edad, su jerarquía simbólica, su género y su maternidad.

Los colectivos surgidos en el marco de la persecución contra opositores y disidentes políticos llevan más de 40 años de búsqueda incansable y muchas veces solitaria. Varias “doñas” han fallecido sin saber qué sucedió con sus seres queridos. Mantienen en pie de lucha la consigna “vivos se los llevaron, vivos los queremos” esperando poder encontrarlos y honrar su memoria.

Trágicamente, la historia de la desaparición en México no se circunscribe a este tiempo compartido con Argentina, ni a las circunstancias histórico-políticas descritas. A lo largo de las décadas se han acumulado las víctimas. Las razones son múltiples. Las características del fenómeno de la desaparición en México a veces se comprenden por los años en los que sucede (por ejemplo, con la declaración de la guerra contra el narcotráfico en el 2006), por las características de las víctimas (las niñas y adolescentes desaparecidas y asesinadas en Ciudad Juárez durante los noventas). Explicar dicho fenómeno excede a este breve escrito; sin embargo, en esta historia compleja y larga, resurge una y otra vez un actor social y político: las buscadoras, las doñas, las madres, las mujeres.

Hablar de las buscadoras en México es un reto enorme porque sus historias corren paralelas al fenómeno de la desaparición de sus seres queridos. Hay que explicar a dónde van los desaparecidos y qué pasa con ellos, quién los desaparece y quiénes son para ha-

cer justicia a la historia de las miles y miles de mujeres que a lo largo y ancho del país se han encontrado en la búsqueda. Este camino recorrido en conjunto ha tenido algunos triunfos importantes. Gracias a la insistencia de los colectivos se publicó La Ley General de Víctimas (2017). Sus demandas constantes han tenido como consecuencia la conformación de nuevas instituciones locales y nacionales dedicadas a la búsqueda. Pero su trabajo no se queda ahí. El compromiso con las personas que buscan a quienes llaman “tesoros”, “mariposas”, “promesas”, “corazones” no es una labor que dejen exclusivamente a las autoridades, que sigan teniendo deudas enormes en la localización, la implementación formal de las leyes, el funcionamiento de las comisiones, la garantía de seguridad, la restitución de restos, la construcción de políticas de memoria. Ellas lo saben y ellas salen casi todos los días a campo a buscar.

Si ya encontraron, buscan a los que faltan, salen, igual caminan desiertos que montes, parajes, riachuelos y canales de aguas negras buscando. Ellas han aprendido disciplinas y saberes que coadyuvan en sus esfuerzos de rastreadoras, como a veces se llaman. Y se han vuelto expertas en antropología forense, en cadenas de custodia, en derechos de las víctimas buscando, buscando y encontrando, cuando la suerte las acompaña. La resistencia frente a la impunidad, frente a la desazón, se hace buscando y recordando. En la memoria de estas búsquedas están surgiendo proyectos muy importantes: por ejemplo, “El recetario

para la memoria⁴, donde las mujeres explican las recetas favoritas de sus seres queridos, la publicación sobre las búsquedas en el desierto de Sonora “Nada detiene al amor”⁵ o los podcasts “El hilo: las madres del desierto”⁶ y “El agua hablará”⁷.

Ser buscadora en el contexto mexicano es un reto inconmensurable porque todo se enreda, se combina y convive: las dinámicas locales (del crimen y la política), las diversas características socioeconómicas de las víctimas, los perfiles de los victimarios, las topografías cambiantes de las búsquedas, el acceso desigual a los recursos de búsqueda, la respuesta disímiles e inconstantes de las instituciones, incluso la mirada de las autoridades y la sociedad sobre los casos. Son más de 40 años de búsqueda en la que el contador oficial de la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas (CNB), el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNP/NDNO), aumenta todos los días. Los colectivos de mujeres buscadoras acogen a madres, hermanas, esposas que empezaron a buscar hace poco o que llevan más de 20 años en este doloroso recorrido. En estos espacios hay mujeres que

pierden todo y reorganizan su vida en la búsqueda, abrazan la consigna “vivos se los llevaré, vivos los queremos” porque, aunque no lo digan y aunque se hagan expertas en saberes forenses su primera demanda a las instituciones es la “búsqueda inmediata en vida”. Y así, con esa tenacidad, han transformado las leyes mexicanas de manera que, en un país con más de 80,000 personas desaparecidas, ya no es necesario esperar 72 horas entre el momento en que las autoridades tienen conocimiento de un caso y el momento en que están obligadas a buscar.

Elas han modificado la manera en la que las instituciones buscan a las personas reportadas como desaparecidas en México. Están al frente de las búsquedas en las que es una constante escucharlas decir “ya no tengo miedo”. Y por supuesto que esto ha costado vidas. En el norte del país el crimen organizado, bajo la mirada de las autoridades locales, buscadoras han sido asesinadas. Y sin embargo ellas siguen. Su tenacidad, su resistencia, ha creado leyes e instituciones, ellas son la primera línea de la defensa por los derechos humanos en México. ¶

4 Proyecto “Recetario para la memoria”. En línea: <https://www.recetarioparalamemoria.com/en/inicio>

5 Wendy Vanesa Rocha Cacho (coord.), “Nadie detiene al amor. Historias de vida de familiares de personas desaparecidas en el norte de Sinaloa”, GIASF/UNAM/OIESAS/Hermanas en la Sombra/Buscadoras del Fuerte/Rastreadoras de la Fe y Esperanza/FUNDIR, 2020.

6 “Las Madres del desierto”, *El Hilo*. En línea: <https://podcasts.apple.com/mx/podcast/el-hilo/id1504713161?i=1000509811227>

7 *El agua hablará*. En línea: https://open.spotify.com/show/0xTDSskzi6FCqMYjAlhDRH?si=LdlDzaddTB6B-gkyzYr6O9w&utm_source=whatsapp&nd=1

Imagen de portada: «Mothers of the Plaza de Mayo (Madres de Plaza de Mayo)» por willposh cuenta con una licencia CC BY-NC-ND 2.0



POLÍTICA FEMINISTA: MÁS ALLÁ DE LA TRANSVERSALIZACIÓN

Por Estefanía Veloz

“La integración de las mujeres en la política ha sido, en los hechos, una incursión importante, pero a la vez superficial dentro de una actividad aún dominada por los hombres.”

La visibilidad del movimiento feminista y la politización de las mujeres en todo el mundo han convocado a una reflexión colectiva sobre conductas normalizadas en el pasado y sus modificaciones en el presente. En este ensayo, esbozo algunos avances y faltantes para construir un México más igualitario para las mujeres.

En primer lugar, quiero destacar que, aunque la institucionalización de la perspectiva de género ha limitado la política feminista, sobre todo a la paridad constitucional y al presupuesto pú-

blico, es importante destacar que el histórico atraso económico y social de las mujeres en el país precisaba de herramientas gubernamentales para construir un país más democrático e igualitario.

En este sentido, la lucha de las mujeres contra dicho atraso logró dos avances institucionales: la promoción de la igualdad de género desde el gobierno federal y la creación de presupuestos con perspectiva de género. Esto no fue menor, ya que no es lo mismo una cámara de representantes con 58 mujeres, como la del periodo 1988-1991, que una de 241 mujeres como la que tenemos hoy.

Mucho ha cambiado a 67 años de que las mujeres tomaran el derecho al sufragio. Actualmente, el logro de la paridad constitucional para la nueva integración de las cámaras legislativas es el resultado del camino labrado por muchas mujeres que lograron establecer que la violencia sea un tema de interés público y que exista una categoría específica, constante y estructural que considere las afectaciones desiguales a las mujeres: la violencia política de género ejercida por las instituciones, los partidos y los medios de comunicación hacia aquellas mujeres que deciden ejercer sus derechos políticos.

Antes no existía un marco legal uniforme que se ocupara de la violencia política de género y por ello, en su momento, diversas autoridades implementaron un protocolo para atender esa problemática: seis de los tribunales electorales crearon diversos criterios jurisprudenciales en la materia. Aunque esto implicó algunas limitantes que han restringido su eficacia. Por ejemplo, en el ámbito penal, hasta

el año pasado, no había un solo asunto sobre violencia política en el que se hubiera resuelto a favor de la víctima, de ahí que hubiera la necesidad de establecer un marco normativo que regulara la violencia política, así como sus consecuencias en los ámbitos penal, administrativo y electoral.

Por lo anterior, es preciso mencionar que lo logrado hasta el momento no es suficiente. Lo que antes se pensaba como una cuestión meramente cuantitativa se tornó en cualitativa, puesto que la simple estampa de la paridad obliga también a modificar patrones de conducta. Esto último, supone la atención a una disparidad social entre sexos que, a su vez, resulta en una asimetría en el reconocimiento de los derechos de las mujeres y el acceso a los mismos.

En segundo lugar, quiero destacar que, a través de muchas luchas y diversos procesos políticos, se ha buscado hacer de la esfera pública un entorno seguro para las mujeres que anhelan incidir en la toma de decisiones de diversos procesos políticos. Pero, a pesar de las conquistas en los diseños institucionales ya mencionados, son las prácticas informales las que evidencian que la vida pública no es todavía un entorno favorable para las mujeres.

Un espacio que también se ha encargado de menoscabar la participación política de las mujeres es el de los medios de comunicación. Por décadas, éstos han desarrollado estereotipos sobre el papel de la mujer en la sociedad: como acompañante, como adorno, para embellecer el encuadre; la mujer como elemento marginal en el reparto de comunicadores.

Las mujeres que participan en política, ya

POLÍTICA FEMINISTA: MÁS ALLÁ DE LA TRANSVERSALIZACIÓN

sea en menor o mayor medida, han visto su vida privada convertida en objeto de escrutinio mediático y cuestionamiento siempre de una forma personal y machista, pese a los avances institucionales. Lo anterior quiere decir que sus vínculos afectivos, su pasado, datos personales y cualquier cosa que se encuentre sobre ellas, es usada para desprestigiarlas.

Al carecer de contenidos o garantías formativas en el conocimiento del feminismo y sus reivindicaciones, el registro noticioso queda a la deriva de la expresión de los reporteros o la filiación política del diario o medio, lo cual en la televisión se agrava aún más. Además, en varios casos es evidente que hay diferencias en el acercamiento a las noticias y a la temática de la mujer, lo cual es revelador de una formación o toma de conciencia diferenciada, o de una explicable actitud de género. Pienso que es posible afirmar que el discurso de los medios es desigual, carente de profundidad teórica y que requiere de los mínimos elementos de comprensión, ya que este bagaje conceptual ayudaría para entender y narrar de mejor manera las reivindicaciones, causas y manifestaciones públicas de las mujeres. Por esta razón, no sólo es necesario un enfoque transversal en los medios y en los espacios gubernamentales; también es indispensable aceptar y modificar el hecho de que la integración de las mujeres en la política ha sido, en los hechos, una incursión importante, pero a la vez superficial dentro de una actividad aún dominada por los hombres.

Me explico: por un lado, gracias a distintos mecanismos institucionales, las elecciones

de junio pasado tuvieron la mayor paridad de la historia de nuestro país. Pero, por otro lado, quedó marcado el brutal recordatorio de lo mucho que nos falta para tener una democracia digna, pues, durante ese proceso electoral, 21 candidatas fueron asesinadas. Y como lo personal es político y el hacer política no requiere necesariamente de un partido o de una candidatura, el valor político del feminismo y sus luchas busca sentarse en la mesa de toma de decisiones no para discutir solamente más herramientas en torno a la violencia que colocan siempre a las mujeres en una posición pasiva que requiere de la protección de Estado y castigo al agresor, sino para construir una nueva visión del Estado y la sociedad.

Así pues, para consolidar una verdadera democracia y caminar hacia un mundo igualitario, es necesario ir más allá de cumplir con requisitos institucionales y la fetichización del enfoque *transversal*. De poco servirán los avances si, en la política y en la conversación pública, no existen diferencias entre la actividad institucional y no institucional, pues las dos contemplan conflictos de intereses construidos dentro de las relaciones de poder, en donde la mujer tiene un lugar de subordinación. Hoy en día, ya se normalizó la mirada *transversal* de género, ahora debemos ir más allá: normalizar la igualdad de la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Mientras eso no se logre de manera efectiva, aún estaremos muy lejos de tener una democracia realmente inclusiva. ¶

Imagen de portada: «Aborto Legal, Seguro y Gratuito» de Danielle Lupin cuenta con una licencia CC BY-SA 2.0



DESAFÍOS DE LA LITERATURA FEMINISTA POST #METOO EN FRANCIA Y SUJETO HISTÓRICO

Por Ariana Saenz Espinoza

“Hablan todas a la vez del peligro que alguna vez han sido para el poder, cuentan cómo fueron quemadas en las hogueras para impedir que volvieran a reunirse.”

Monique Wittig, *Guerrilleras*, 1960

El estallido en las redes sociales de la enunciación y denuncia viral de la violencia sexual contra mujeres y niños en Francia ha sentado, en estos últimos años, las bases de un nuevo contrato social. A su vez, la llamada “liberación de la palabra” dio paso a una promoción insólita de textos feministas, y, con ello, a un mercado editorial rentable que responde a una demanda social importante. Por un lado, la publicación de un amplio corpus de ensayos que plantean la nece-

DESAFÍOS DE LA LITERATURA FEMINISTA POST #METOO EN FRANCIA Y SUJETO HISTÓRICO

sidad de repensar la epistemología desde una perspectiva feminista y, por otro, la valorización de una literatura escrita por mujeres que viene a paliar un largo dominio intelectual y literario machista, cuando no misógino. Sobre las cenizas de la trasnochada hegemonía representada por Sollers *et consorts*,¹ esta literatura emergente se presenta a sí misma como un paso emancipador. No sólo se dio una batalla cultural, sino también judicial.

Repasemos brevemente algunos acontecimientos clave que anunciaron, en Francia, el impacto cultural del movimiento #MeToo, entendido como la continuación de una lucha pionera de las mujeres por la libre disposición de sus cuerpos: la anticoncepción gratuita autorizada desde 1967; el derecho al aborto y su legalización a través de la ley Veil en 1975; el juicio en Aix, encabezado en 1978 por la abogada Gisèle Halimi, gracias a quien la violación pasó a ser considerada legalmente como un crimen y, por supuesto, la militancia del Movimiento de liberación de las mujeres (MLF).

Un amplio espectro de textos literarios vanguardistas acompañó estas luchas, desde la novela *L'Opoponax* de la escritora lesbiana Monique Wittig,² pasando por la literatura de Hélène Cixous, cofundadora del Centro Universitario de Vincennes, que creó en 1974 el primer centro de estudios sobre escritura femenina en una universidad europea, hasta

el catálogo de la editorial *des femmes*, creada por Antoinette Fouque en 1972 junto con integrantes del MLF, y que publica exclusivamente a escritoras mujeres. Aquella vanguardia literaria apuntaba a levantar una censura histórica, política, cultural, mediante la reivindicación y creación de otro tipo de lenguaje, de otra alternativa. Esto es, para algunas de las escritoras de esa generación, la inscripción en la literatura de una escritura de la *différance* derridiana; deconstruir lo que Derrida llamaba el falogocentrismo, es decir, subvertir en la creación literaria, poética, teórica, un orden simbólico monofálico.

El corpus literario y teórico de la *French Theory* sedimenta el actual y en cierta medida también lo obstruye, por ejemplo, cuando la noción de consentimiento que hoy se intenta defender en el plano jurídico se estrella contra el accionar de algunos teóricos fetiches de la liberación, como Beauvoir o Foucault, para quienes el consentimiento podía dissociarse del contrato social. Recordemos que cuando Guy Hocquenghem, cofundador del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), entrevistó al filósofo en 1976 sobre este tema en pleno debate sobre las condiciones de la liberación sexual, Michel Foucault se negó a discutir el “consentimiento legal” por motivos que pertenecen en parte a “la época”, en parte a un trabajo filosófico sobre el sujeto planteado en otros términos, pero quizás no únicamente, como lo pretende el ensayista Guy Sorman en

1 Philippe Joyaux, conocido como Phillippe Sollers, se volvió un referente literario y cultural por su dirección de distintos proyectos editoriales (las revistas *Tel quel* y *L'Infini*, distintas colecciones para Gallimard), desde los que promovió a autores de la talla de Antonin Artaud, Michel Foucault o Jacques Derrida.

2 Monique Wittig, *L'Opoponax*, Éditions de Minuit, París, 1964.

sus recientes revelaciones.³

La publicación de *El consentimiento*, de Vanessa Springora, sentó un precedente único en el conflicto contemporáneo con la herencia de los setenta,⁴ que *La familia grande* de Camille Kouchner vino a agudizar, ampliando el debate hasta el tema del incesto.⁵ La noción de consentimiento que se ha extendido exponencialmente entre 1976 y 2021 ocupa actualmente un enorme campo discursivo y mediático. El “sujeto” que le interesaba a Foucault no es ni el sujeto hegeliano —el análisis de Hegel sobre las edades de la vida lleva a la afirmación de que nuestro grado de libertad depende de nuestra edad— ni el sujeto del derecho o de las normas contemporáneas. En cambio, los dos éxitos editoriales citados invocan a la inversa un sujeto de derecho ante todo, en el marco de un discurso que impide la posibilidad de una lectura no jurídica de la subjetivación y del consentimiento de menores.

Los libros de Springora y Kouchner sufrieron críticas de distinta naturaleza. Aquí, señalamos una crítica formal: ambos textos han sido publicados en la colección “ficción” —es decir, literatura— cuando no se tratan precisamente de literatura. En ambos casos, se trata de un relato en el que un delito de abuso sexual de menores impune queda patente, así como sus efectos a largo plazo en el sujeto cuyos dere-

chos han sido violados. Por extensión, revelan también un sistema de opresión cuya responsabilidad recae en las élites intelectuales, políticas. Ambos libros provocan con ello un escándalo nacional. Bien conscientes de sus efectos jurídicos y para evitar demandas por difamación, las editoriales eligen publicarlos como ficciones a sabiendas de que no lo son, pues en este caso importa menos el alcance creativo que la finalidad discursiva, legal, mediática y por supuesto económica. El mensaje y su efecto concreto tienen prioridad sobre la forma.

El desplazamiento de cuestiones sociales al ámbito judicial mediante la publicación de libros que apuntan a los fallos de la justicia es una tendencia reciente. Según el alcance mediático, esto puede producir efectos a corto plazo, ya sea la modificación de una ley respecto de la edad del consentimiento o el levantamiento de una censura específica en el debate público, como ocurre con el tema del incesto.

Ahora bien, ¿qué pasa con la creación literaria, con el trabajo sobre la lengua en los textos presentados como “literatura feminista” o “literatura escrita por mujeres” por las editoriales francesas en los últimos cincuenta años? La editorial Minuit, sede del Nouveau Roman, en la que Marguerite Duras empezó a publicar algunos de sus títulos a inicios de 1953 como acto de independencia respecto de Gallimard, editó en 1974 *Les Parleuses*⁶ (Las habladoras), un libro creado a partir de una conversación

3 Sobre el affaire Sorman-Foucault, véase: Matthew Campbell, “French philosopher Michel Foucault ‘abused boys in Tunisia’”, *The Sunday Times*, 28 de marzo de 2021.

4 Vanessa Springora, *Le Consentement*, Grasset, París, 2020 [*El consentimiento*, Lumen, Barcelona, 2020].

5 Camille Kouchner, *La familia grande*, Seuil, París, 2021.

6 Marguerite Duras y Gauthier Xavière, *Les parleuses*, Editions de Minuit, París, 1974.

DESAFÍOS DE LA LITERATURA FEMINISTA POST #METOO EN FRANCIA Y SUJETO HISTÓRICO

entre Duras y la escritora Xavière Gauthier, figura histórica del feminismo francés. Así lo presentaba Minuit:

“En una casa, detrás de una ventana, dos mujeres hablan. Podemos escucharlas. Hablan despacio, entre largos silencios, buscan sus palabras, las encuentran o no las encuentran, vuelven a callar, prueban otras palabras, se contradicen, se cortan, se olvidan de la grabadora, intentan recordar, intentan hablar, avanzan, se pierden, se vuelven a encontrar, se vuelven a perder, pero siempre avanzan, sin modelo, sin plan, sin prudencia y, quizás por primera vez, sin el miedo al CENSOR. ¿Cómo es que estas palabras se publican en su estado original? ¿Que se entregan sin ninguna corrección? ¿Que se atreven a proponer esta incoherencia, este desorden, esta confusión, esta opacidad, estas repeticiones, este atropello de la palabra? ¿Por qué lo que no está escrito, reelaborado, moldeado, dilucidado, fascina tanto al lector? ¿Cuál es el misterio de este escrito de la palabra? ¿Es porque es, finalmente, de la mujer? ¿El que está por-venir?”⁷

En el programa literario *Ouvrez les guillemets*, Xavière Gauthier reivindicaba la forma fragmentaria del libro, la aparente falta de organización, de síntesis, de arquitectura del texto:

“Apenas es un escrito, es nuestra palabra. Este recorrido es algo propio de una mujer. Si hubiéramos intentado ordenar esto, si hubiéramos censurado el movimiento de esta palabra,

habríamos buscado esa palabra convincente que suelen tener los hombres, es decir, hablar para tener razón, ir directamente al grano, hablar en nombre de todos, y nunca hablamos en nombre de las mujeres.”⁸

En este sentido, se podría considerar que la eficacia y el impacto del tipo de escritura empleada por V. Springora y C. Kouchner radica en un uso “masculino”, “razonado” y utilitario del lenguaje, a su vez contra y desde el mismo sistema que lo acredita. Aunque estén intrínsecamente ligados al impacto del #MeToo y a la lucha feminista, estos textos no participan de una contracultura literaria y militante, como los de Monique Wittig o de Hélène Cixous.

Cixous publicó su primera novela en 1967, hace más de cincuenta años, y sigue publicando regularmente al menos una obra al año. Pero fue sin duda con sus ensayos con los que se dio a conocer al gran público, en particular con *Le Rire de la Méduse*⁹ (La risa de la medusa). En ese texto, se dirige a las mujeres de forma directa, aunque esencialmente literaria. Por primera vez en Francia una escritora intenta desarrollar una teoría sobre el posible destino de la mujer en la escritura. El texto de Cixous abarca varios campos de exploración. Así, corporalidad, escritura y reconciliación son las tres partes de su visión. Para Cixous, las mujeres tienden a explorar su espacio, primero a través de su cuerpo. Es lo que más

⁷ “Présentation”, *Les Parleuses*, Éditions de Minuit, París, 2013. Disponible en http://www.leseditions-deminuit.fr/livre-Les_Parleuses-2884-1-1-0-1.html [Traducción de la autora]

⁸ “Xavière Gauthier à propos des ‘Parleuses’, entretiens avec Marguerite Duras”, *Ouvrez les guillemets*, 20 de mayo de 1974. <https://www.ina.fr/video/I04257864> [Traducción de la autora]

⁹ Hélène Cixous, *Le Rire de la Méduse*, Galilée, París, 1975 [*La risa de la Medusa*, Anthropos, Barcelona, 1995].

tarde se denominará la “escritura del cuerpo”. La famosa frase de Cixous en *Le Rire de la Méduse*, “vamos a mostrarles nuestros sextos”,¹⁰ enuncia el acto transgresor implicado en la escritura femenina. En *La llegada a la escritura*, presenta el acto de escribir como una liberación del silencio:

“¿Cómo no habría deseado yo escribir? Puesto que los libros se apoderaban de mí, me transportaban, me hacían sentir su poder desinteresado; puesto que me sentía amada por un texto que no se dirigía a mí, ni a ti, sino al otro; atravesada por la vida misma, que no juzga, que no elige, que toca sin señalar; ¿agitada, arrancada de mí por el amor? ¿Cómo habría podido, con mi ser poblado, mi cuerpo recorrido, fecundado, encerrarme en un silencio?”¹¹

Hoy la literatura contemporánea escrita por mujeres y legitimada por las editoriales “tradicionales” francesas se enfrenta de nuevo, como una piedra de Sísifo, a la transgresión y al silencio. Esto da pie a nuevas formas de escritura. Como ejemplo literario podemos citar *Chienne* [Perra], primera novela de una joven autora quebequense, Marie-Pier Lafontaine.¹² En relación con este texto, galardonado con el Premio Sade en 2020, la escritora Camille Laurens escribió en una nota publicada en el diario *Le Monde* el 22 de octubre de 2020:

“Hay que reconocer que, con la ayuda del movimiento MeToo, el trofeo de este año es el retrato de una mujer azotada por un hombre

en el suelo, amordazado con un bozal. Mensaje subliminal femenino: Yo también tengo fantasías sádicas. El problema es que esta novela no fue escrita por un Sade contemporáneo que luchaba por liberarse de toda censura moral, sino por una víctima del sadismo —ordinario, iba a decir, más bien extraordinario, porque llevado al más alto grado de violencia.”

El hombre en cuestión es el padre de la autora. En esta “autoficción”, Lafontaine se niega a trazar una línea divisoria entre “exactitud biográfica” y ficción, deseando que “nadie conozca la naturaleza exacta de [su] sufrimiento”. Camille Laurens describe la trama así:

“En una casa digna de una película de terror, un padre *sadísea* [sadise] y tortura sin descanso a sus dos hijas pequeñas. La narradora es la menor de las dos hermanas. Escalofriantes viñetas, de apenas una página, a veces una frase, relatan con una sintaxis implacable las monstruosidades que les inflige un “papá-rey”, un “papá-ogro” devorador: “El padre se alimenta de nuestros miedos”. “Cada día, el ogro se come nuestros gritos”. Víctimas rotas, las “hermanas de la agonía” imaginan en vano matar al bárbaro, comer su corazón.”¹³

¿Permite la literatura contemporánea superar la ecuación colectiva víctima-verdugo, contenida en el momento histórico-#MeToo? Nicole Barry, traductora del alemán y directora de la colección “Bibliothèque allemande” de la editorial Métailié desde hace

10 *Ibid.*, p. 21.

11 Amorrotu, Madrid, 2006 [1977], pp. 26-27.

12 Marie-Pier Lafontaine, *Chienne*, Le Nouvel Attila, París, 2020.

13 Camille Laures, “‘Chienne’, de Marie-Pier Lafontaine: le feuilleton littéraire de Camille Laurens”, *Le Monde*, 22 de octubre de 2020. Disponible en https://www.lemonde.fr/livres/article/2020/10/22/chienne-de-marie-pier-lafontaine-le-feuilleton-litteraire-de-camille-laurens_6056965_3260.html

DESAFÍOS DE LA LITERATURA FEMINISTA POST #METOO EN FRANCIA Y SUJETO HISTÓRICO

veinte años, cuenta en un artículo que Ingeborg Bachmann, a finales de la década de 1940, cuando era estudiante en Viena y todavía desconocida, escribió una novela en la que intentaba dar cuenta del pasado nazi de su padre. “Veinte años después, en *Malina*¹⁴ — explica Barry — volvería a este conflicto desgarrador, entre la necesidad imperiosa de contar la verdad sobre su padre y el dolor de tener que revelar dicha verdad”. Sobre el desafío literario al que se enfrenta la escritora austríaca, Barry agrega:

“No hay mundo nuevo sin un lenguaje nuevo» dice [Bachmann], al tiempo que advierte contra una renovación formal que sólo sería una farsa, porque “cuando uno/una se limita a manipular el lenguaje para dar la impresión de renovarlo, éste pronto se venga y desmascara la intención de renovación”.¹⁵ [...] Para Bachmann, al igual que para Jelinek, la guerra y el fascismo, que han manchado el mundo de las palabras, las ideas y los modos de representación, persisten.¹⁶

El desafío literario post #MeToo no sólo se enfrenta a una desalienación de la lengua, a una *desmisoginación* histórica de la sociedad, sino a la necesidad de crear nuevas formas de escritura. El arte nunca es ideológico. La literatura es una experiencia liminal, solitaria.

Hoy en el mercado literario francés asistimos a una «sobreproducción» de libros feministas. Si bien responden a una demanda

real, no escapan a la ley del tiempo, a la “posteridad”. En algunos textos quedan ciertas representaciones que la literatura feminista o etiquetada como tal ha ido oponiendo: la perra, la bruja, la puta, la loca, el monstruo. En el caso de Duras, la alcohólica. En el 2018, la editorial Minuit publicó *Ça raconte Sarah*, primera novela de una joven autora francesa, Pauline Delabroy-Allard,¹⁷ que relata una pasión destructora entre la narradora y una mujer llamada Sarah. Minuit, fiel a la promoción literaria de cierto tipo de escritura, en la estela del *Opoponax* de Wittig y de *Détruire, dit-elle*, de Duras,¹⁸ presenta así la novela de Delabroy-Allard:

“Habla del ardor de Sarah, de la pasión de Sarah, del azufre de Sarah, habla del momento preciso en el que se rompe la cerilla, del momento preciso en el que el trozo de madera se convierte en fuego, en el que la chispa ilumina la noche, en el que la quemadura surge de la nada. Ese preciso y diminuto momento, un cambio de apenas un segundo. Habla de Sarah, de un símbolo: S.C.”¹⁹

En esta novela la creación literaria recae en la inmolación del sujeto femenino, en cierto masoquismo como en un círculo infernal, mientras todo un campo de la escritura militante tiende, por otro lado, a superar la llaga viva de la violencia, a sobrepasar la sublimación o exaltación de la autodestrucción, del legado

14 Ingeborg Bachmann, *Malina*, Le Seuil, París, 1973.

15 Barry cita aquí a Ingerbord Bachmann, *Leçons de Francfort : problèmes de poésie contemporaine*, Actes Sud, París, 1986.

16 Nicole Barry, “Ingeborg Bachmann. Le sourire du sphinx”, *Études*, núm. 6, vol. 406, 2007, pp. 793-802.

17 Pauline Delabroy-Allard, *Ça raconte Sarah*, Éditions de Minuit, 2018.

18 Marguerit Duras, *Détruire, dit-elle*, Éditions de Minuit, París, 1969.

19 “Présentation”, *Ça raconte Sarah*, Éditions de Minuit, París, 2018. Disponible en http://www.leseditionsde-minuit.fr/livre-Ca_raconte_Sarah-3272-1-1-0-1.html

sadiano, con más o menos éxito.

Dar testimonio de la violencia, crear una comunidad histórica de testigos. “Concédanme la dimensión de mi pasado, sin lo cual seré incompleto”, escribe el ensayista austriaco Jean Améry en *Más allá del crimen y del castigo. Ensayo para superar lo insuperable*.²⁰ Las escritoras post #MeToo tienen esa doble tarea: constituirse como sujeto de derecho histórico, colectivo, y a la vez como sujeto literario, singular, privado e individual. Salir del silencio o “liberar la palabra” es, también, dar cuenta de una larga trayectoria de auto-negación. Desde #MeToo, la literatura feminista ha ido imprimiendo en el espacio del texto “la dimensión” de un pasado traumático para completarse y completar la historia. Salir de la lógica victimaria, suicida o ideológica produciendo literatura, con consigna militante, política. Una tarea compleja en una sociedad en la que la tortura sexual, la violencia feminicida y la negación pública son moneda corriente y a la vez moneda de cambio en la transacción del mercado editorial.

El foco mediático, editorial y comercial está puesto en las víctimas a condición de

que estén empoderadas, sean dueñas de su pluma y exentas de excesivo resentimiento, no punitivas, con sana indignación y voluntad de cambio social. A Jean Améry, sobreviviente de Auschwitz-Monowitz que se suicidó en octubre de 1978, el sentimiento de pactar con el enemigo no lo abandonaba a la hora de publicar. En *Más allá del crimen y del castigo* criticó a quienes, como el francés André Neher, “nos aconseja interiorizar nuestro sufrimiento pasado y asumirlo en una ascesis afectiva del mismo modo que los torturadores lo harán con su culpa. Me parece que no es en un proceso de interiorización que los cadáveres que yacen entre ellos y yo serán evacuados, sino, por el contrario, en un proceso de actualización, o, por decirlo de otra manera más punzante, a través de la resolución del conflicto no resuelto en el campo de acción de la práctica histórica.”²¹

Prisionero de la “verdad moral del conflicto” de la que habla Améry, el sujeto histórico contemporáneo, ya sea en la literatura, en la acción política o en el actual pensamiento teórico feminista, aún está en ciernes. ¶

Imagen de portada: «#metoo» de duncan cuenta con una licencia CC BY-NC 2.0

20 Jean Améry, *Par-delà le crime et le châtement. Essai pour surmonter l'insurmontable*, Actes Sud, París, 1995 [1966].

21 *Ibid.*, pp 150-151.

**INTER
SECCIONES**



EL GÉNERO DEL SILENCIO O EL SILENCIO DEL GÉNERO: MITO Y MUJER EN TRES NOVELAS CONTEMPORÁNEAS

Por María Florencia Saracino

Silencio tan grande que la desesperación tiene vergüenza.

Clarice Lispector, *Silencio*, 1974.¹

La literatura occidental tiene en Homero y Virgilio dos de sus referentes culturales más importantes. Justamente por su centralidad cultural no extraña que la *Iliada*, la *Odisea* y la *Eneida* sean una fuente inagotable de comentarios, reescrituras, adaptaciones y otras formas de transtex-

¹ Clarice Lispector, "Silencio", 1974. Disponible en: <https://ciudadseva.com/texto/silencio-2/>

EL GÉNERO DEL SILENCIO O EL SILENCIO DEL GÉNERO: MITO Y MUJER EN TRES NOVELAS CONTEMPORÁNEAS

tualidad. Esta capacidad se aviene con una de las definiciones que expone Italo Calvino en su *Por qué leer a los clásicos*: un clásico es “un libro que nunca termina de decir lo que tiene para decir”.² En aquello que no “termina de decir” es en donde los lectores encuentran resquicios para una interpretación novedosa acorde con su horizonte cultural. Aquello que no está cerrado pero está latente, condicionado por el texto en sus silencios, en sus omisiones, en sus márgenes, que son explorados por una mirada contemporánea.

Penélope y las doce criadas, de Margaret Atwood; *El silbido del arquero*, de Irene Vallejo, y *El silencio de las mujeres*, de Pat Barker, son de las obras que aprovecharon los resquicios para iluminar esos clásicos con otras perspectivas y voces. Los tres textos remiten a obras paradigmáticas, además otorgan protagonismo a personajes que en el original tienen un papel secundario. Son *herstories*, esto es, personajes femeninos complejos contando su versión de la historia: Penélope, Elisa³ y Briseida, respectivamente.

No puede soslayarse la importancia que cobra el mito como antecedente y condición de posibilidad de estos textos transmitidos por escrito, tanto los originales como su reelaboración contemporánea. El mito supone, según Pedro Cerezo Galán, una “interpretación poético-numinosa de los fenómenos”, contrapuesta a la interpretación científico-técnica que ha prevalecido en el mundo moderno. Esto siem-

pre ha supuesto relegar al *mythos* por ser un discurso primitivo frente a la evolución representada por el *logos*. A pesar de esta aparente dicotomía, la literatura contemporánea ha rescatado al mito por su capacidad de dar sentido, un sentido simbólico que escapa a la lógica científica. Cabe señalar, entonces, que consideramos a los mitos como una potente matriz simbólica para la literatura de los siglos xx y xxi, dado que ofrece un “punto de referencia y contraste, como interlocutores en un diálogo de búsqueda de sentido”.⁴

Por otra parte, Barbara Godard señala que el discurso feminista tiene dos posiciones ante el mito. Una de ellas defiende que es posible retomarlo y reconfigurarlo, o bien crear otros mitos nuevos que reivindiquen el lugar de la mujer (*feminismmythmaking* o *feministarchetypalism*). La segunda rechaza la forma mítica por considerarla parte integrante de la cultura patriarcal (*feminist critique of myth*).⁵ Las novelas mencionadas están en línea con la primera tendencia, que reelabora el mito clásico cuestionando los valores que transmite. Interpelar estos relatos a través de ciertos personajes míticos femeninos habilita la identificación con actitudes y roles disciplinados por el patriarcado, ahora resignificados por escritoras que reivindicaban las figuras de mujeres deseantes, hechiceras, sumisas, astutas, traidoras y traicionadas como un matrilinaje empoderador.

² Italo Calvino, *Por qué leer a los clásicos*, Tusquets, Barcelona, 1998, p. 10.

³ En la novela no aparece la denominación libia Dido, sino el nombre original fenicio Elisa.

⁴ Pedro Cerezo Galán, “Los claros del mundo: del lógos al mito”, *Nuevo romanticismo: la actualidad del mito*, Seminario 1, Fundación Juan March, Madrid, 1997, p. 33.

⁵ cf. Barbara Godard, “Feminism and/as Myth: Feminist Literary Theory between Frye and Barthes”, *Atlantis*, núm. 2, vol. 16, 1991.

La reelaboración y subversión del mito que realizan estas novelas gira en torno al silencio y al carácter subalterno del sujeto silenciado: la mujer. La nulidad de la perspectiva femenina en estos relatos épicos permite trazar una versión alternativa, divergente. En este punto cabe señalar la diferencia que establece Lacan entre lo callado y lo silenciado (*tacere/silere*),⁶ significativa para estos textos contemporáneos y la lógica del mito como género popular, cuyo soporte original es la transmisión oral. Lo callado, vinculado con el verbo latino *tacere*, es producto de una acción voluntaria, mientras que lo silenciado (*silere*) es la palabra en espera, la que aún no ha llegado o permanece oculta de manera involuntaria. Sin embargo, *silere* pertenece al ámbito del lenguaje, dado que es creado por la palabra, así como el vaso-recipiente implica el vacío que aloja. En ese sentido, el hecho de que en estos clásicos se *silencie* la perspectiva femenina da pie a la aparición de estas versiones contemporáneas. En cuanto a lo *callado*, también es crucial en dichos textos, pues se vincula directamente con la condición subalterna de los personajes femeninos, quienes deben saber guardar silencio, reprimirse y contenerse como una estrategia de supervivencia y para conseguir aceptación.

La *Penélope* de Atwood cuenta en primera persona la relación entre el silencio, la conveniencia de callar, la respetabilidad social y la necesidad actual de contar su verdad desde el inframundo:

“Sí, claro que tenía sospechas [de Odiseo]: de su sagacidad, de su astucia, de su zorrería, de su... ¿cómo explicarlo? De su falta de escrúpulos. Pero hacía la vista gorda. Mantenía la boca cerrada; y si la abría, era para elogiarlo. No lo contradecía, no le planteaba preguntas delicadas, no trataba de obtener detalles. En aquella época me interesaban los finales felices [...] Se burlaban de mí y hacían chistes de todo tipo, inocentes y groseros [...] ¿Qué puede hacer una mujer cuando se extienden por el mundo chismes escandalosos sobre ella? Si se defiende, parece que reconozca su culpabilidad. Así que decidí esperar un poco más [...] me toca a mí contar lo ocurrido. Me lo debo a mí misma.”⁷

La palabra reprimida es un imperativo de la “buena esposa”: ante un comportamiento de Odiseo incompatible con su prestigio, la esposa no sólo no mella su imagen pública, sino que la enaltece con sus elogios. Ante la doble cara de su esposo, Penélope también delata cierto grado de hipocresía, dado que sigue ese juego en función de su “final feliz”. Por lo tanto, existía una Penélope virtuosa y paciente, y otra, puertas adentro, que se sabía engañada y ridiculizada. La incapacidad de defenderse, argumentando el juicio de la mirada social, delata esa disonancia, y ante la maledicencia calla sin actuar. En esa espera late la palabra que debe advenir, y la novela la teje de manera muy original, pues el discurso de Penélope está plagado de inconsistencias, olvidos y autojustificaciones con su contrapunto en el coro

6 cf. Jacques Lacan, *Jacques Lacan: La lógica del Fantasma*, Seminario 14, Clase del 12 de abril de 1967, Paidós, Buenos Aires, 2003.

7 Margaret Atwood, *Penélope y las doce criadas*, Salamandra, Barcelona, 2005, p. 9.

EL GÉNERO DEL SILENCIO O EL SILENCIO DEL GÉNERO: MITO Y MUJER EN TRES NOVELAS CONTEMPORÁNEAS

de las criadas. Esto lo observamos cuando Penélope toma distancia de quien era en vida, por ejemplo en relación con su devoción religiosa: “Eso puedo decirlo ahora porque estoy muerta. Antes no me habría atrevido. Nunca se sabía cuándo podía haber algún dios escuchando, disfrazado de mendigo, de viejo amigo o de desconocido”.⁸ Liberada de las “ataduras” mortales de respetabilidad social, suponemos que puede mostrarse tal cual es. Sin embargo, admitir ese contrapunto entre el antes y el ahora, implica reconocer una brecha entre lo que se muestra y lo que se hace.

Esta doble cara, que Penélope pretende haber dejado atrás, se filtra en su discurso y es señalada también por las almas de las criadas asesinadas misteriosamente por Odiseo tras su regreso a Ítaca. En un momento Penélope se refiere a las habladurías que circulaban en ausencia de su esposo: “Se afirma, por ejemplo, que me acosté con Anfitrión, el más educado de los pretendientes [...] También es verdad que les di esperanzas a los pretendientes y que a algunos les hice promesas en privado, pero eso era pura estrategia”.⁹ A continuación, el coro de las doce criadas representa un drama y una de ellas, en la voz de Euriclea, nodriza de Odiseo, devela irónicamente el misterio desenmascarando a la virtuosa esposa:

*“Tan sólo las doce que os ayudaron, señora,
saben que a los pretendientes no os habéis resistido.
Por la noche los hacían entrar y salir a escondidas,
y la lámpara en alto sostenían tras descorrer el cortinado.
Ellas están al corriente de vuestras adúlteras citas.
¡Hay que hacerlas callar, o acabarán por descubriros!”¹⁰*

Este contrapunto, sumado a la máscara que Penélope reconoce haber llevado, socava el ejemplo de virtud que la tradición ha transmitido sobre este personaje.

Finalmente, Penélope admite que guardar silencio sobre la ayuda de sus criadas para mantener a raya a los pretendientes es lo que las mató, pero lo hace de una manera particular: cuenta que Euriclea la sedó, mientras Odiseo asesinaba a los pretendientes y a sus criadas; luego, al enterarse de lo ocurrido se angustia, pero no dice nada temiendo que su esposo la creyera cómplice de ellas; por último, cierra este episodio de manera frívola: “A lo pasado, pisado, me dije. Rezaré oraciones y haré sacrificios por sus almas. Pero tendré que hacerlo en secreto, para que Odiseo no sospeche también de mí”.¹¹ Nuevamente redobla la apuesta sobre el secreto, lo callado, la astucia y la doble cara de este personaje, por lo cual podemos deducir

⁸ *Ibid.*, p. 30.

⁹ *Ibid.*, p. 84.

¹⁰ *Ibid.*, p. 86.

¹¹ *Ibid.*, p. 93.

que Penélope contó lo necesario para persuadirnos de su inocencia y no un fiel reflejo de los hechos.

En *El silencio de las mujeres* son las cautivas de los griegos invasores quienes configuran el foco del relato. Específicamente, Briseida narra en primera persona la situación de sometimiento durante el asedio de Troya, entrelazando su vivencia y emociones con varios episodios reconocibles de la *Iliada*. Barker remite en su novela a la relación amor-odio entre Briseida y Aquiles, así como sus sentimientos hacia Patroclo y Agamenón. Mediante el discurso de la troyana, revivimos la ira de Aquiles contra Agamenón, la embajada de Ulises para tratar de hacer regresar a Aquiles al combate, la muerte de Patroclo y Héctor, y la súplica de Príamo, rey de los troyanos, ante Aquiles para recuperar el cadáver de su hijo Héctor. Pero esos eventos están enmarcados por una subjetividad que les da otro valor y densidad. Uno de los latiguillos de la novela es “las mujeres están más guapas calladas”; en una de esas ocasiones, Briseida completa: “a todas las mujeres que he conocido les han inculcado ese dicho desde pequeñas”.¹² Este mandato justifica el título de la novela y el protagonismo de la voz femenina en este relato. La palabra en espera, la que en el texto se vincula, por ejemplo, con la violencia y la experiencia traumática, habita en el silencio (*silere*) del grupo de mujeres, cuando Tecmesa, cautiva troyana, deja ver que Ajax intentó ahorcarla durante sus pesadillas: “cuando se agachó [...]

vimos las marcas negras de dedos [...] Ella se dio cuenta de que lo habíamos visto, entonces sucedió un largo silencio [...] No lo hizo adrede —dijo—”.¹³ La violencia impresa en el cuello de Tecmesa sobrevuela tanto en los sueños de los guerreros como en la cotidianidad del campamento griego, donde las relaciones fluctúan en el marco de una situación liminal que desdibuja valores, creencias y emociones.

En este contexto cualquier expresión de empatía resulta extraña o revictimizante, así lo vive Briseida a medida que siente la proximidad de Patroclo, fiel compañero y segundo de Aquiles en la conducción de su ejército, los míticos *Mirmidones*:

“El silencio, la oscuridad de la noche, todo ello hizo que lo imposible quedara al alcance de la mano, y me oí a mí misma decir: —¿Por qué eres siempre tan amable conmigo? [...] [pensé] que me había extralimitado en mi condición de esclava. Pero entonces dijo: —Porque sé lo que es perder todo y que te entreguen, como un juguete, a Aquiles. [...] no paraba de pensar ‘¿Y tú qué vas a saber? Si no tienes más que privilegios’.”¹⁴

El contraste entre *silere* y *tacere* es notable: la palabra “imposible” adviene para reconocer la cercanía y la calidez en el “enemigo”, luego la represión voluntaria de aquello que no se atreve a decir, pero sí a pensar, el rechazo de la empatía de Patroclo. El abismo social y de género condicionan el lazo humano, eso que cada uno cree representar para el otro en esas coordenadas espacio-temporales: el príncipe

12 Pat Barker, *El silencio de las mujeres*, Siruela, Madrid, 2018 (ebook).

13 *Ibid.*, p. 705.

14 *Ibid.*, p. 1003.

amo y la troyana esclava. Al principio Briseida no puede pensar en los griegos sin ver a los asesinos de su familia, sus enemigos; poco a poco esa barrera se deshilacha y culmina en la relación armónica que vive con Aquiles, con quien concibe un hijo y a quien la une el recuerdo de Patroclo. Así, Briseida vive una metamorfosis, pasa de la deshumanización que la convierte en un juguete/objeto a la humanización que se produce al involucrarse con los griegos y Aquiles: “comimos y bebimos en silencio, pero noté que el ambiente era distinto [...] Él sabía que yo iba en el carro [...] estaba dispuesto a dejar que me marchara. O sea que, en puridad, ya no éramos amo y esclava”.¹⁵ Una vez eliminada esa barrera, Briseida ya no es un objeto destinado a la satisfacción sexual de su amo, sino una compañera con la cual Aquiles comparte charlas y comidas.

Así como la guerra une a Briseida y Aquiles, también separa a Eneas y a la reina de Cartago. La Elisa de *El silbido del arquero* muestra otra perspectiva de este personaje quien, según la versión virgiliana, puso en riesgo el destino fundacional de Eneas a causa de su pasión por el héroe. La estructura de la novela entrelaza el discurso directo de varios personajes: el héroe troyano, Elisa, su hermanastra Ana, el dios Eros y Virgilio. De esta forma, se confrontan los diversos puntos de vista y somos testigos de cómo cada personaje construye su propia versión de la historia de acuerdo con sus inquietudes, emociones e intereses. La reina se encuentra en una difícil situación: ha huido de su ciudad natal por la

persecución de su hermano, con quien rivalizaba por el poder; en el nuevo territorio está amenazada por las tribus locales y por sus propios jefes guerreros, deseosos de tomarla como esposa para detentar el poder sobre la ciudad que prospera. Entonces aparecen en sus costas las naves troyanas y, para los pretendientes al trono, llega un nuevo contrincante: Eneas, un príncipe sin riqueza ni territorio.

El lenguaje, así como el *silere* y el *tacere*, son fundamentales en la relación entre Eneas y Elisa: como miembros de la nobleza emplean una lengua franca que sólo dominan ellos dos y Ana. Así, la lengua es un instrumento de complicidad para los amantes, un recurso para aislarse del mundo. Eneas despierta en Elisa nuevos deseos que la fortalecen frente a las demandas del poder que ejerce, pues siente que el amor le devuelve una seguridad y una esperanza tambaleantes antes de su llegada. El acercamiento, tramado por Eros, está sembrado de silencios cómplices, pero las palabras que anidan en cada uno de los amantes son completamente diferentes:

“Los dos quedan silenciosos, con el cuerpo y los brazos en la misma postura, espejos el uno del otro [...] ‘Ayúdame a gobernar así, Eneas. Aprendí a reinar entre hombres muy distintos a ti, pero en Cartago deseo reparar los errores [...]’, ‘Elisa, puedes contar con mi ayuda [...]’ dice Eneas [...] aún convencido de que están hablando de política.”¹⁶

Están en situaciones muy distintas: Eneas busca retomar una vida pacífica después de

¹⁵ *Ibid.*, p. 4158.

¹⁶ Irene Vallejo, *El silbido del arquero*, Contraseña Editorial, Zaragoza, 2015, pp. 91-93.

años de violencia que no logra olvidar. Elisa, por su parte, anhela proteger a su pueblo y legitimar su poder. Eneas quiere evitar enfrentamientos armados, mientras que Elisa se ve llevada por su condición de género y por las presiones de su Consejo a emplear las armas en defensa su reino.

La creciente violencia sumada al mal manejo del *tacere* culmina en la partida de los troyanos en medio del asedio de Cartago por las tribus locales. Así como la *Penélope* de Atwood confiesa que propició una tragedia por guardar silencio sobre el verdadero rol de sus criadas, del mismo modo Ana decide callar sobre un episodio que cambia los acontecimientos de manera radical. Al enterarse que uno de los guerreros cartagineses intentará matar a Eneas, Ana lo informa al troyano mediante un ritual que no le permite expresarse con claridad, dado que entra en un trance oracular. Luego en diálogo con su hermana, Ana confiesa: "Alguien trama asesinarle [...] y hoy, al alba, se lo he revelado en el templo. Debí decírtelo a ti. Tú habrías sabido qué hacer".¹⁷ Aquello que Eneas interpreta del oráculo es muy diferente de lo que Ana pretendía comunicar. El equívoco motiva la partida de los troyanos y frustra el objetivo de Ana, esto es, que Eneas la incluyera junto a Elisa en su aventura rumbo a Italia. Sin embargo, frente al abandono de su amado la reina parece considerar como cónyuge a uno de sus generales, por lo tanto su trágico desenlace no se debe

exclusivamente al desengaño amoroso: "siempre he compadecido la suerte de las mujeres que se convierten en botín de guerra [...] Como el viento se lleva el humo, así se desvanece, en un solo día, todo lo que he construido. Aparto la vista del combate [...] las palabras se secan en mi boca [...] navego ya fuera del tiempo".¹⁸ Finalmente, su fracaso en la defensa de su ciudad la desmoraliza. Ya no caben palabras para lo que vendrá, el silencio es su mejor expresión: antes de verse como esclava, Elisa se suicida y pasa a la inmortalidad como personaje poético.

Estas novelas no son, desde luego, respetuosas de sus respectivos originales. Son justamente recreaciones inspiradas en obras clásicas, que intentan explorar una línea de fuga que ni siquiera es intencional en ellas. Estos personajes femeninos ya no son simples, sino complejos, contradictorios y humanos, revisten una densidad psicológica de la que carecían sus antecedentes míticos. La ausencia de una perspectiva femenina, que por siglos acompañó la circulación del mito, deviene en la actualidad en un caudal de voces que vuelven a esas caracterizaciones tradicionales para repensar estereotipos naturalizados por el patriarcado. Esa palabra que latía en el silencio, esperando a ser pronunciada, adviene en la voz de Briseida, Penélope y Elisa para (re) pensar también desde lo callado, lo reprimido y el secreto, la representación de la mujer en la actualidad. ¶

17 *Ibid.*, p. 187.

18 *Ibid.*, p. 199.

Imagen de portada: «Antoine Coypel. Enée et Achate apparaissant à Didon. c. 1715. Montpellier Musée Fabre.» de Jean Louis Mazieres cuenta con una licencia CC BY-NC-SA 2.0



OBSTÁCULOS Y VIOLENCIAS A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS MUJERES DENTRO DE LA POLÍTICA EN MÉXICO

Por Melissa Cornejo

La revisión y reflexión del papel de las mujeres en la vida pública y los obstáculos a los que se enfrentan al ocupar espacios —dentro y fuera de estos— no pueden entenderse sin una mirada histórica, transversal e interseccional que nos permita analizar de una manera más amplia qué es ser mujer, y después, qué es ser mujer dentro de la política.

Uno de los principales errores que se cometen al hacer este tipo de ejercicios es limitar el análisis estrictamente a lo que viven las mujeres dentro de los espacios políticos —militancia, análisis político o cargos de representación popular —como la misoginia, la violencia política en razón de género y otro tipo de violencias que discutiremos más adelante —y que, por motivos de extensión me limitaré a ilustrar con un solo ejemplo—, y omitir las dificultades a las que se enfrentan en lo cotidiano por el simple hecho de ser mujeres.

Ser mujer

La tesis fundamental del libro *El segundo sexo*, escrito en 1949 por Simone de Beauvoir, es que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. La espina dorsal de esta obra —que después sería tomada como una de las más importantes del feminismo del siglo XX, a pesar de que no surgió con el propósito de ser un manifiesto feminista— es el argumento de que ser mujer no es un destino predeterminado, sino un producto cultural. Los hombres y las mujeres son seres ontológicamente iguales, e incluso si fueran distintos, axiológicamente se encuentran en equivalencia, pero es a través de la educación, la cultura y la socialización como se construye el género y se asignan roles.

Todas las dinámicas basadas en los roles de género y los ejercicios del poder tienen en común algo fundamental: dejar en desventaja a la mujer frente al hombre, pues siempre será percibida como el segundo sexo, como el otro que es mirado, invariablemente, en función del hombre. De la mujer se suele esperar suavidad, ternura y cuidados ilimitados; se les encasilla —aún hoy en día— en un sentido moral como la persona que da vida y la conserva, quedando como la principal responsable de las labores domésticas y la conservación del hogar, lo que se traduce en trabajos no remunerados y menor tiempo para estudiar o desenvolverse en un empleo formal.

Desde la mirada psicoanalítica, Lacan se pregunta por la feminidad en repetidas ocasiones y, a pesar de estar abiertamente en

desacuerdo con la tesis del segundo sexo de Simone de Beauvoir,¹ —la autora concibe la relación entre lo Uno y lo Otro (hombre y mujer) donde el primero se afirmaba al demeritar al otro como una extensión de la distinción entre sujeto y objeto²— el psicoanalista sostiene que el término “mujer” no se utiliza para nombrar los aspectos biológicos, sino que es una posición en orden simbólico, una relación respecto al otro, una posición femenina, rozando lo presentado en párrafos anteriores: no es lo biológico lo que determina a la mujer, sino su relación con los demás.

En su seminario de 1972-1973,³ formula uno de sus planteamientos más polémicos: “La mujer no existe”, que posteriormente volvería a plantear como “no hay La mujer”, dejando claro que no cuestiona la existencia de las mujeres o la feminidad, sino la universalidad que denota el artículo definido “la”, y que las mujeres existen —y se construyen— de una en una.

Una mirada interseccional

Para realizar un análisis completo y desde la responsabilidad, al hablar de obstáculos y violencias que viven las mujeres dentro de la política, también se debe tomar en cuenta todo aquello que viven fuera de ella y que frustra o dificulta su llegada a este tipo de espacios. Si ya mencionamos en el apartado anterior que

1 Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir, *El segundo sexo*, 1949.

2 Claudio Godoy, “Los ideales del sexo”, *Lacan XXI*, 22 de octubre de 2018, en <http://www.lacan21.com/sitio/2018/10/22/los-ideales-del-sexo/> (consultado el 26 de octubre de 2021).

3 Jacques Lacan, *Seminario 20: Aun*, 1972-1973.

OBSTÁCULOS Y VIOLENCIAS A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS MUJERES DENTRO DE LA POLÍTICA EN MÉXICO

el sexo con el que se nace no define las capacidades u oportunidades de una persona, es justo mencionar que la socialización y la educación con sesgo de género que recibirá debido a su sexo sí tendrá un impacto directo en la formación y en las aspiraciones. Por mencionar unos ejemplos: mientras un niño juega a ser médico, una niña juega a ser madre y a realizar labores domésticas; mientras un adolescente varón se levanta de la mesa y se retira a su habitación a estudiar, su hermana adolescente es quien recoge la mesa y lava los platos con su mamá; mientras un hombre universitario estudia y trabaja, la mujer universitaria además de estudiar y trabajar tiene que pensar en preparar la comida, lavar la ropa y colaborar en los cuidados dentro de la familia.

Además, a las mujeres las atraviesan cuestiones de clase, como la precariedad laboral, trabajo informal o no remunerado y dificultades económicas que representan un obstáculo más a la hora de integrar la militancia y la promoción de actividades político culturales para pasar de la necesidad de satisfacer sus inquietudes materiales a la necesidad de satisfacer sus inquietudes políticas, pues tienen que hacerlo en un país con una brecha salarial de género de 9.6% según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).⁴

Otro asunto es la maternidad. Y si bien la maternidad deseada no representa un problema en sí misma, puede llegar a ser un obstáculo y llegar a frustrar las aspiraciones de las

mujeres que no cuentan con redes de apoyo o empleo formal, no así en el caso de los hombres. Para las mujeres con empleo formal la Ley Federal del Trabajo las protege y a sus hijos durante la gestación y lactancia, se les garantiza atención médica, descanso, y la conservación de su empleo. También, la reforma laboral de 2019⁵ establece que la mujer embarazada tiene derecho a recibir su salario íntegro, seis semanas antes y seis semanas después del parto —mismas que podrá modificar a su conveniencia, siempre y cuando no exista contraindicación—, además, en caso de presentarse alguna complicación, la incapacidad se puede extender hasta las ocho semanas postparto.⁶

Este tipo de reformas y derechos conquistados representan una victoria para el pleno desarrollo de las mujeres trabajadoras, pero sólo para una parte de ellas. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) este año la Población Económicamente Activa (PEA) femenina es de 21 millones, con una tasa de participación económica de 40.9%, de este porcentaje, la ocupación informal en mujeres en edad de trabajo fue de 11.2 millones.⁷ Esto implica que 11.2 millones de mujeres, de quedar embarazadas, no tendrían

5 Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. "Ley Federal del Trabajo", 2019a. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_020719.pdf

6 Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. "Ley del Seguro Social IMSS", 2019b. Disponible en <http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/leyes/LSS.pdf>

7 INEGI. "Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo", 2021. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/iooe/iooe2021_03.pdf

4 OCDE. "Brecha salarial de género", 2021. Disponible en <https://data.oecd.org/earnwage/gender-wage-gap.htm>

seguridad laboral, ni protección por parte de la Ley Federal del Trabajo.

Por otro lado, existen otro tipo de circunstancias que atraviesan algunas mujeres y que desafortunadamente representan obstáculos a la hora de intentar desarrollarse dentro de la política o de querer ocupar ciertos espacios: la orientación sexual y la identidad de género. No fue sino hasta la actual Legislatura que las mujeres trans llegaron al Congreso.

Por último, no se puede hablar de una mirada interseccional sin hablar de las mujeres racializadas. Fue a finales de la década de 1990 cuando comenzó un proceso de identificación étnica negra, afrodescendiente y afromexicana en la región de la Costa Chica. A pesar de que las mujeres participaron y fueron activas políticamente desde el inicio, las organizaciones y asambleas más importantes de la región eran conducidas por varones solamente mientras las mujeres se encargaban de la logística, la preparación de la comida y los cuidados.⁸ Este ejemplo sirve para ilustrar dos cosas: incluso dentro de las movilizaciones políticas apartidistas las mujeres tienen que “ganarse” un espacio y una voz. A la luz de lo dicho hasta aquí, me parece urgente repensar los cuidados y el trabajo logístico como parte de lo político y la política.

Políticas feministas o cuotas de género

Una vez enumeradas algunas de las problemáticas a las que las mujeres se enfrentan,

8 UAM. "Nunca más un México sin nosotras. Feminismo y mujeres afromexicanas", 2019. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/267/26760772006/html/>

en este apartado se mencionarán algunas de las iniciativas que se han legislado para proteger a las mujeres dentro de la política partidista y cómo en la mayoría de los casos, a pesar de representar un avance y una conquista, o bien resultan insuficientes o son utilizadas por los partidos políticos con la finalidad de posicionarse, ganar adeptos o manipular discursos legítimos.

El 31 de enero de 2014 se promulgó la reforma político-electoral al artículo 41 de la Constitución, que eleva a rango constitucional la garantía de la paridad entre hombres y mujeres en las candidaturas a la Cámara de Diputados, Senado y Congresos Estatales. Tan sólo dos años después, en las elecciones de 2016 las mujeres ocuparon un 49.6% de las candidaturas en las diputaciones, y 45.6% de las personas electas por mayoría relativa. En 2018, la LXIV Legislatura del Congreso de la Unión resultó ser la más paritaria de la historia de México al estar conformada en cámara de diputados por 49.2% mujeres, 50.8% hombres, y el Senado de la República por 51% mujeres, 49% hombres.⁹

Si bien esto representa un avance innegable, al margen de la ideología de las mujeres que han llegado a estos espacios, es imperativo señalar que se han presentado situaciones lamentables en las que partidos de derecha se han colgado de reformas e

9 Instituto Nacional Electoral. "Evolución normativa de la paridad de género", 2021. Disponible en <https://igualdad.ine.mx/paridad/evolucion-normativa-de-la-paridad-de-genero/> Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. "Leyes de cuotas y paridad", 2014. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/laws/3/country/mexico-16>

OBSTÁCULOS Y VIOLENCIAS A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS MUJERES DENTRO DE LA POLÍTICA EN MÉXICO

iniciativas como la mencionada para el golpeteo político. Como ejemplo, uno de los casos más recientes: el 30 de septiembre la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) anuló las elecciones que se realizaron en Tlaquepaque, Jalisco, el pasado 6 de junio, por la violación de los principios de laicidad del Estado. Unos días después de la decisión de la Sala Superior, cuya resolución llamó a elecciones extraordinarias, el Congreso de Jalisco —que en su mayoría está conformado por legisladores de Movimiento Ciudadano— aprobó una convocatoria para que en las elecciones extraordinarias sólo participaran candidatas, alegando paridad de género so pretexto de que su partido había postulado a una mujer las elecciones pasadas. ¿Hubieran aprobado la iniciativa de no ser su candidata una mujer? ¿Encontraron en la paridad la manera de sabotear al partido opositor que no podrá perfilar y posicionar a otro candidato con la misma aceptación que el anterior, al que derrotaron por tan sólo 1.29% de los votos?¹⁰

El caso anterior muestra cómo, para ciertos partidos, la mujer sigue siendo vista como un objeto y un recurso del cual pueden obtener beneficios, y la paridad más que buscar representación femenina, muchas veces es vista como simple cuota de género. Por otra parte, no importa la legitimidad y la validez de la candidatura y el espacio conquistado por medio de elecciones limpias, a las mujeres se

les cuestiona de qué forma obtuvieron ese sitio: si son lo suficientemente capaces, si tuvieron que acostarse con alguien, si están ahí por su cara bonita, si son una simple cuota y un largo etcétera. Mismos cuestionamientos que jamás reciben los hombres —por lo menos no desde el mismo sitio— pues ellos han sido sujetos políticos desde siempre, tienen espacios asegurados y no son vistos como simple cuota de género.

El 13 de abril de 2020 fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el decreto que incorpora y tipifica la violencia política en razón de género.¹¹ Esta reforma entiende la violencia política contra las mujeres en razón de género como toda acción u omisión basada en elementos de género que tenga por objeto anular o menoscabar el ejercicio efectivo de los derechos políticos y electorales de una o varias mujeres.

Sin embargo, y en contraste con el gran logro que representa la tipificación de la violencia política en razón de género, las denuncias tienen un gran peso político del que poco se habla. Las víctimas de este tipo de delitos son revictimizadas y vistas como traidoras incluso por los mismos compañeros de partido, son acusadas de crear división, teniendo que cargar, además, con la culpa de levantar la voz ante la injusticia.

Después de revisar cada obstáculo y de poner en perspectiva cada logro, es un poco más claro que no existen soluciones fáciles para violencias y dificultades tan complejas y

¹⁰ Melissa Comejo, "Elecciones, ¿extraordinarias?", *La Progre*, 7 de octubre de 2021, en <https://laprogre.com/2021/10/elecciones-extraordinarias/> (consultado el 15 de octubre de 2021).

¹¹ SEGOB/DOF "DOF 13/04/2020", 2020. Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5591565&fecha=13/04/2020

sistemáticas. A pesar de esto, podemos comenzar por poner a las mujeres al centro de las políticas e iniciativas para que estas realmente representen y cuiden a las mujeres en su amplia diversidad. Que ninguna mujer quede fuera, que todas las mujeres se vean representadas en los espacios ocupados por otras mujeres.

Otro punto para tomar en cuenta es que la actividad política es diseñada por y para varones, y cuando las mujeres —a pesar de todos los obstáculos que se encuentran en el camino— logran llegar a estos espacios, se encuentran con grandes nuevos retos, pues existen reglas y códigos masculinos a los que tienen que adaptarse: esto choca con la socialización, educación y formación que recibieron como “mujeres”.

Para feminizar la política es indispensable también reconocer el papel de las mujeres en lo político y no sólo en la política. ¿Qué actos tienen un sentido político más fuerte que los cuidados, la educación, la formación, la ternura y el tiempo dedicados a los hijos y la familia dentro del hogar?

Es imperativo no sólo cuestionar y desarticular los códigos “masculinos” dentro de la

política, sino comenzar a identificar este tipo de conductas, estructuras y lenguaje que pueden limitar el desarrollo de las mujeres, desde la educación que reciben las infancias; no sólo buscar la paridad de género dentro de los espacios políticos, sino acortar la brecha de desigualdad también en la cotidianidad; no sólo señalar los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres, sino problematizarlos y hacernos responsables todos, comenzando por revisar desde dónde se aprende, se aprende y se construye.

En suma, a las mujeres les atraviesa la desigualdad de género, dentro y fuera de los espacios políticos, por lo tanto, a pesar de los avances en cuestión de paridad y de las conquistas en materia legislativa, siguen en desventaja, pues la paridad dentro de la política no es lo mismo que igualdad de condiciones ni dentro, ni fuera del ejercicio político.

Hoy tenemos espacios gracias a las mujeres que lucharon antes que nosotras. Luchemos porque las mujeres de mañana puedan, no sólo desarrollarse plenamente dentro de los espacios políticos, sino que encuentren bajo sus pies piso parejo y tierra fértil; igualdad de condiciones y oportunidades en su camino. ¶

Imagen de portada: El pleno de la Cámara de Diputados. Fuente: <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/>

**CO
NTEX
TOS**



EL ABORTO Y LA POLÍTICA DE ALIANZAS

Por Gracia Alzaga

Que la Suprema Corte de Justicia de la Nación por unanimidad se haya pronunciado a favor de la autonomía de las mujeres y personas con capacidad de gestar y el derecho al aborto no es casualidad, pues es resultado de la lucha por la despenalización que comenzó en México mucho tiempo atrás y que, en los últimos años, ha tomado bastante fuerza en toda Latinoamérica. Aparte de reconocer a las pioneras del movimiento, esto no sería posible si no estuviéramos en todos los espacios, desde las que portan el pañuelo verde en sus mochilas y bolsas, las que gritan en las calles *¡Aborto sí, aborto no, eso lo decido yo!*, hasta las que están en los espacios de toma de decisión, –estas últimas tienen un papel fundamental en la lucha, ya que sin ellas no lograríamos consenso en los congresos locales–. También hay que decirlo, este camino no ha sido nada fácil. Sí, es importante hablar del avance logrado, pero tenemos que ser autocríticas y, sobre todo, ver en qué hemos fallado para saber hacia dónde vamos.

Agárrense porque quizá en este texto encuentren un poco de pesimismo y algunas ideas

EL ABORTO Y LA POLÍTICA DE ALIANZAS

que seguramente a más de una le harán ruido. Podemos estar en desacuerdo en muchas cosas, pero coincidimos en que necesitamos seriamente estar abiertas a la crítica y estar dispuestas a discutir sobre la urgencia de organizarnos políticamente.

Comenzaré esta breve reflexión dando un poco de contexto sobre la lucha. Marta Lamas, en su texto *El Feminismo mexicano y la lucha por legalizar el aborto*, habla sobre los primeros pasos de la despenalización a finales de los setenta con el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM) y los intentos en los siguientes años con distintos frentes organizados en la Ciudad de México y en Chiapas. La crítica a finales del siglo veinte era que el movimiento no lograba tener lugar en el escenario político nacional, contrario a estos días, el movimiento no logra generar alianzas en los espacios de toma de decisión para generar acuerdos que busquen la despenalización del aborto por lo menos en 27 de los 32 estados. A pesar de ser un texto escrito hace más de treinta años, la reflexión sigue más vigente que nunca: las feministas no hemos sido capaces de construir una política de alianzas, –como menciona la autora– tampoco hemos sabido reconocer a quienes fuera de nuestro movimiento si coinciden con nosotras, mucho menos hemos buscado crear un proyecto de organización que logre sintonizar con los gobiernos locales. Este pensamiento es una generalidad, con excepciones como Veracruz, Hidalgo y Oaxaca, congresos que han seguido los mismos pasos para lograr la despenalización del aborto, con cabildeo,

rapidez y sigilosamente y que en el resto del país aún no logramos copiar la fórmula siempre atendiendo a nuestros contextos sociales y políticos.

Podríamos decir que, con lo sucedido hace semanas en la SCJN, ya prácticamente es legal el aborto en todo el territorio nacional, ya que no podrán criminalizarnos por interrumpir el embarazo; sin embargo, la criminalización continuará hasta que deje de existir el delito en cada uno de los Códigos Penales de los estados y hasta que los servicios de salud cuenten con perspectiva de género y no revictimización. Pero ¿cómo logramos que esto sea una realidad si parece que nuestra forma de hacer política es exclusivamente coyuntural, sectaria y con mucho ruido pero con poca profundidad? Siempre digo que tenemos mucho que aprenderle a la Marea Verde argentina, ya que su victoria requirió más que al movimiento feminista para lograr la legalización del aborto, se tuvieron que realizar alianzas con todos los sectores, la socialización de éste, el cambio de narrativa y, por supuesto, actoras y actores políticos dentro de los espacios de toma de decisión. Este 28 de septiembre en el Día de Acción Global para el Acceso al Aborto Legal y Seguro, la reflexión sobra: urge participar activamente si queremos cambios inmediatos. Sí, urge usar el pañuelo verde, pero urge que maduremos nuestras prácticas políticas feministas, que dejemos a un lado nuestros purismos, que no le tengamos miedo a la organización política fuera y dentro de los partidos, que busquemos diálogo con las y los representantes populares. La autocrítica a los espacios co-

lectivos no es hacerle el juego al patriarcado, debemos entender que, para desmontar los elementos patriarcales presentes en el orden social y jurídico, debemos buscar consensos y deconstruir nuestra visión subjetiva sobre el

movimiento feminista, mientras nosotras sigamos gritando en las calles, pero no buscando construir política feminista, no llegaremos a ningún lado. ¶

Imagen de portada: «Pañuelazo en Ciudad de México por el aborto legal en Argentina» de Protoplasma K cuenta con una licencia CC BY-SA 2.0

**TRA
ZOS**



LA HERENCIA DE MI MADRE

Por Irene Esteban

Después de tanto tiempo, volví ver a mi madre. Estaba sentada bajo la sombra de una jacaranda. La encontré de perfil, con el brazo derecho recargado sobre la banca de madera. Su palma sostenía su cabeza ligeramente inclinada, iluminada por los rayos del sol que se colaban entre las ramas. Caminé despacio entre los arbustos recién podados. Ella sonreía con la vista perdida entre las flores de la jardinera. Un sudor frío me recorrió desde la cabeza hasta los pies. Me puse al alcance de su vista mientras me repetía que no tenía nada que temer. Tenía la boca seca, la lengua pegada al paladar y respiraba muy rápido. En cuanto me vio me dijo:

—Mi niña, ¿eres tú?

—¡Me recuerdas! —dije mordiéndome los labios para no llorar.

—Eres mi niña —y me extendió los brazos.

—Soy tu hija.

Me incliné para ver de cerca su rostro pálido, casi sin arrugas. Me dio la impresión de que el

LA HERENCIA DE MI MADRE

tiempo no había pasado por ella; sin embargo, me miraba como si lo hiciera por primera vez.

—Mi niña, ¿eres tú?

Se echó hacia atrás para recargar su espalda en la banca. La piel de sus brazos colgaba pesadamente. En sus pies hinchados sobresalían gruesas venas azules como las raíces de la jacaranda que brotaban de la tierra. Sus ojos sin parpadear y su sonrisa me aterraban.

—Mi niña, ¿eres tú?

Me estremecí cuando sentí el contacto de sus manos frías sobre mi rostro, y más aún cuando sus dedos húmedos se deslizaron por mis mejillas. Un tordo cantó en la copa del árbol, mi madre levantó la vista y soltó una carcajada idéntica a la que escuché muchas veces cuando era niña.

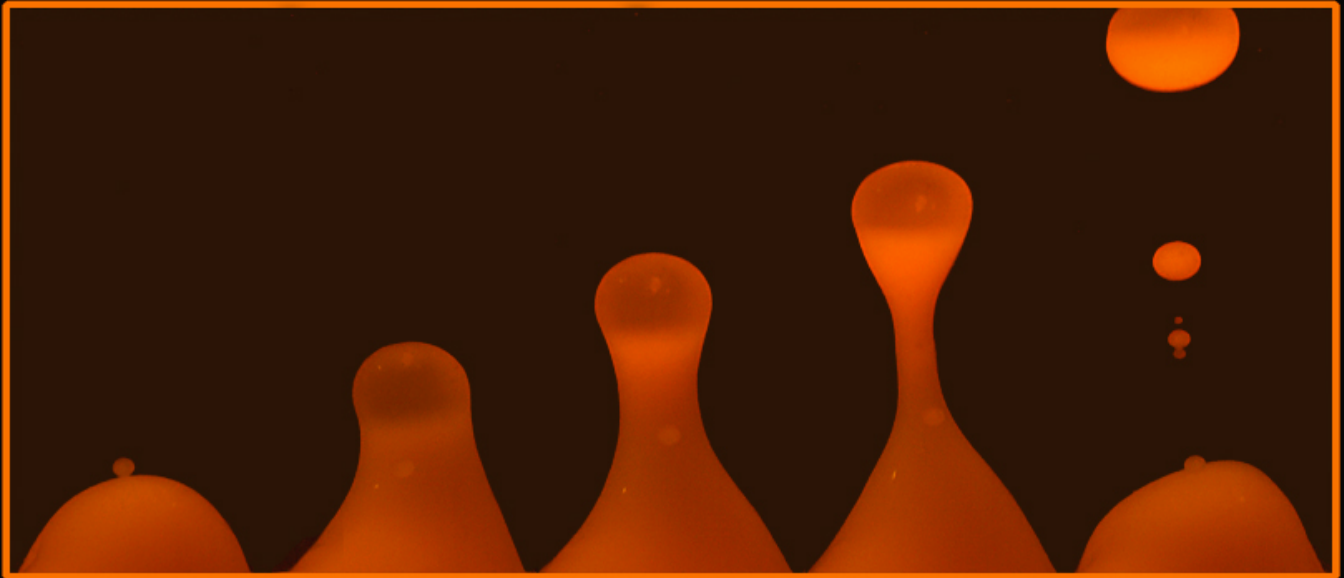
—¡Eres tú! —gritó.

En menos de un segundo recordé aquellos días en que viví huyendo de ella, presa del

terror. Di un paso atrás, al tiempo que ella saltó de su asiento como una fiera. Su cuerpo, que minutos antes me había parecido flácido y pesado, recobró, de pronto, una agilidad sorprendente. Con un movimiento rápido, sus dedos húmedos se aferraron a mis cabellos. Caí al suelo. Grité con todas mis fuerzas, pero mi voz se ahogó bajo aquel cuerpo gelatinoso. Sentí sus manos heladas alrededor de mi cuello. En ese instante llegó a mi mente la imagen de cuando yo tenía diez años y mi madre quiso ahorcarme.

Igual que entonces, las enfermeras llegaron a tiempo para quitármela de encima. Me quedé sentada en la misma banca, desde ahí pude ver cómo se la llevaban en medio de una gran carcajada que resonó en todo el jardín. Se hizo el silencio, pero su eco aún sigue sonando en mi interior. ¶

Imagen de portada: «Fall of the Jacaranda» de Photos By Dlee cuenta con una licencia CC BY-ND 2.0



TRES MICRORRELATOS

Por Alejandra R. Montelongo

Jarifa

Cuerpos en mar de lava, labios que se unen, besos de amores ya idos. Ataúd. Vino. Ella. Una mano. Una frente. Un par de ojos que divagan entre imágenes nacaradas y aquellos otros ojos fijos en él. Virtud, pureza, verdad, cariño, amor, gloria; desfilan las mujeres portando falsos imposibles. Pero él no las mira, sólo tiene ojos para Jarifa. Ella, a su lado, contempla el paso de las voluptuosas sombras. Jarifa no llora, no habla, sólo mira el mundo embriagarse, pasea la mirada del hueco en su pecho al espacio vacío que ayer aún ocupaba entre las mujeres. Él la mira, sabe que *tiene desgarrado el corazón*, es el único que lo sabe y el único que aún puede mirarla. Siente en sus manos el peso de un arma ya inexistente. Se arrepiente. Hoy todas bailan en el burdel, menos Jarifa.

Kali

Kali mira la sangre avanzar por el suelo, mana de ese cuerpo que llamó “padre”. Sonido de sirenas. Tonos rojos y azules danzan en su piel de noche. Kali se aferra al cuchillo, tiene sus ojos

TRES MICRORRELATOS

fijos en aquellos sin vida. Los uniformados entran a la casa. Ven la escena: chica afroamericana asesina a su padre. La esposan sin que ella ponga resistencia. Se deja conducir hasta la patrulla, sólo se detiene para mirar atrás un segundo y buscar entre las ventanas la silueta de una niña de cinco años. Ahí está, no se arrepiente de nada. Entra a la patrulla, nadie volverá a tocar a su hija-hermana.

Cautiverio

Sumido en líquida celda crea y descrea universos. Llama a la luz, la oscuridad, el silencio. A todo un nombre le pone y cuando ha olvi-

dato el epíteto otorgado, uno nuevo inventa. Así, tras crear los objetos, crea también los idiomas. Les da vida y luego los deja perecer en el tiempo, ese líquido que es su morada. Ignora qué ingenio detrás de los límites a él lo ha nombrado; o qué delito es la causa de su cautiverio. Un día se abre la celda. Un túnel surge: camino o deceso al infinito. El líquido se extingue. Su ser siente ahogarse. Proximidad a la nada y luego, aquel grito. Su grito. Frío, dolor, ceguera. Movimientos blancos y voces diluidas. Alguien o algo lo toma y alza al vacío. Dos palabras. Incomprensibles, condenantes: “Es niña”.

¿Es esto la muerte? ¶

Imagen de portada: «Lava Lamp Progression» de de3euk cuenta con una licencia CC BY-NC-ND 2.0



TRES POEMAS

Por Rosa Emilia del Pilar Alcayaga Toro

I

Acerca de madre e hija

Abrazadas durmiendo
Sin brasero ni parafina
Solo una sábana blanca
Apretando el calor
En combate feroz contra la escarcha
Medio sueldo en el bolsillo
Tantas creencias fracturadas
¡Déjame celebrar
Este amor áspero
De madre e hija!
La lluvia cayendo

TRES POEMAS

Desde ese invierno
Que cruje en esa procesión
A crédito que prolonga la odisea
Hasta el trabajo y tu escuela
De séptimo grado
Taza de té. Marraqueta con mortadela
¡Déjame celebrar
Este amor rústico
De madre e hija!
Palabras sin azúcar
Fuertes como un puñado de árboles
Restregando juramentos incumplidos
Atrincherada en una esquina de la cocina
Botella de vino. Mantel sobre mesa rota
Y desde mis 14 abriles casada a la fuerza
Arranco de un encierro sin voz
¡Déjame celebrar
Este amor rudo
De madre e hija!
No lloraré persiguiendo
Murmillos ni letras
Envasadas como caramelos
De mujeres con apellido
Golpeándose el pecho
Y su discurso empalagoso
De la madrecita tierna
¡Déjame celebrar
Este amor huraño
De madre e hija!
Postrera independencia
Después de sortear intrigas y laberintos
No hay decálogo que hoy me diga esclava
¡Y tú! querida hija
No me llesves contigo
Desprende el delantal que te ata
A destartalado catecismo añejo

¡Déjame celebrar
Mi adiós apagado
Solo tú y yo: madre e hija!
En esta liturgia de despedida
Tu espíritu rebelde
Sin culpas
De madre a hija
Alzo mi adiós
Testarudo
Y brindo por tu sonrisa de niña
Su cara magullada
Esa noche de abril de un día desconocido
Dijo que tropezó contra un mueble
Antiguo que estaba limpiando
Es lo último que ella recuerda

II

Bulle ese fuego rojo desde la tierra

“Nosotros vómito de barcos negreros”

Aimé Césaire

Bulle ese fuego rojo desde la tierra
Y mi corazón tiene el latido del tiempo
“No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos”
Lo digo ahora venciendo el pánico enfrente
Una ventanilla en la frontera ciega y sorda
Entre la vida y la muerte un camino incierto
Nos hicieron abrir las piernas sin decir nada
Si traíamos droga en la vagina y yo pregunto
Nos hicieron tomar agua con gas sin decir nada
Si traíamos algo en el estómago y yo pregunto
He trabajado de camarera sirviéndote
Hice aseo en tu casa y me gritaste
¡Negra! ¡Negra maraca! Ándate me dijiste

TRES POEMAS

Cuando cayó un plato de mis manos
En el norte sordo y ocre conocí el miedo
No te contrato me decían cuando buscaba trabajo
Que todas las negras son flojas escuchábamos
No te contrato me decían vienen a quitarnos el marido
Que todas las negras son putas escuchábamos
El amargo del silabario tiñó de tormenta ese día
“Ahí viene la noche” gritaban risas blancas
Arriban del pasado los fantasmas negreros
He de levantar mis ojos después de siglos
En este desierto de palabras aviesas vuelven
A rabiarme los tambores de la esclavitud

III

Mermelada de mora sin clavos

(poema-carta)

Querida hija
Mientras tú me escribes de ponceos y etiquetas
Besándote de mentira con el primer gandul cibernauta
Atravesado en tu pantalla azul de niña efervescente
Aquí tu padre manda botar a la basura toda la mermelada de mora crucificada
De clavos de olor porque a él que es un macho de pelo en pecho no le gusta
Me cuentas de tus clases de Género
Sí las entiendo
Pero el día a día hija
Yo
Tu madre
Me acuesto sin resolver aquello elemental como decir no quiero y grito
Desde una puerta enrejada entre sábanas mortuorias
Dispuesta a evadir ese hedor insoportable del semen diario y tu padre
Descerraja su bazuca contra mi cara rellenando mi boca
Al estilo RedTube
Espero que nada te pase yo acá revolviendo una y otra vez

REVISTA PRESENTE · SUJETA HISTÓRICA

Mermelada de mora sin clavos

Buscando una fórmula

Por favor trata de mandarme los apuntes de la profe

Cuando te enseñe

A emanciparte

Besos

Tu madre

PD: no te olvides hija, a las legumbres no debes echarle sal mientras se

[cuecen ¶]

Imagen de portada: «Mother & Daughter Winter Brooklyn Street 1976 70s – 55th St Boro Park» de Whiskeygonebad cuenta con una licencia CC BY-NC-SA 2.0

APU

NTES



LA INFANCIA COMO DESFILADERO AL MATADERO

Por María Agustina Saracino

Reseña de Aurora Freijo Corbeira, *La ternera*, Anagrama, Barcelona, 2021

Pocos hechos más perturbadores para la sensibilidad occidental contemporánea que el abuso sexual infantil. Prueba de ello es que hasta hace relativamente poco era raro encontrarlo representado de maneras más o menos explícitas en la literatura y las artes en general. Mejor dicho, era infrecuente hallar representaciones que dieran cuenta de este tipo de delitos desde el punto de vista de los y las sobrevivientes, en lugar de las estetizaciones del abuso desde la heteronormia, que oscilan entre la culpabilización implícita de las víctimas a través de la adultización de la sexualidad infantil y la patologización sin más del perpetrador en tanto aberración social, cuando no biológica, que, como tal, no precisa mayor explicación.

Tal vez por eso *La ternera*, de Aurora Freijo Corbeiro, resulta tan movilizante como necesi-

LA INFANCIA COMO DESFILADERO AL MATADERO

ria¹. Esta novela corta cuenta la historia de una niña de cinco años que sufre abusos sexuales por parte de un vecino que trabaja en un matadero y con el que sus padres la dejan por las tardes a merendar. Se trata de una ficción narrada desde la voz de la niña, cuya vida es permeada enteramente por los efectos de los abusos recurrentes. La sensación de invasión total y desordenada de la vida por semejante experiencia se ve potenciada por una narrativa fragmentaria, organizada en capítulos cortos cuyo eje oscila entre la descripción de distintas escenas de la vida cotidiana de la protagonista y la de sus sensaciones frente a un mundo que se le vuelve progresivamente ajeno y carente de sentido.

La cosificación que implica el abuso, que la niña equipara a su conversión en “carne de primera” por parte de su vecino carnicero, instala en la protagonista un sentido de fundamental separación respecto a su entorno inmediato. La inocencia perdida, que se esconde en sus ojos profundos “como el mar”, deriva en la reclusión en el silencio. Un silencio a la vez inevitable, porque la protagonista reconoce que su lenguaje está “falto de conceptos” para “nombrarlo todo”; artificial, ya que se asocia al secreto impuesto por el victimario, y paradójicamente, defensivo, porque la niña lo entiende como un signo de “dignidad” ante el destino que le toca atravesar.

Sin embargo, el abuso como extrañamiento del propio ser y desarraigo del entorno no es meramente una experiencia “privada”, y

ahí están los interrogantes que plantea la protagonista, esa niña sin nombre, acerca de la responsabilidad de su entorno. Si el abuso tiene lugar en el encierro de un baño, condiciones de posibilidad de este son todos lo que miran pero “eligen no ver”. La madre poetisa que “posee todas las palabras” pero está demasiado ocupada en su relación extramatrimonial con su médico como para notar a una niña de cinco años que “vuelve a la casa con la falda del revés”. Un padre amoroso, que se desvive arropándola para protegerla del frío pero es incapaz de leer en la repulsión de su hija por la carne o en su renuencia a ir a lo del vecino signos de que algo no marcha bien. En fin, la madre del victimario, arquetipo de la ama de casa que elige no percatarse de que su hijo se encierra en el baño con la menor.

Rodeada por adultos responsables por acción u omisión de una situación traumática que la transforma para siempre, la niña no logra racionalizar lo que le sucede y se abandona al inmovilismo y la reclusión en sí misma como forma de supervivencia. Cosificación, extrañamiento, desarraigo, secretismo e inmovilismo son así los conceptos que definen en esta novela la experiencia del abuso infantil desde el punto de vista de la víctima. Pero no menos relevante es la insistencia de la niña en la carencia de palabras para contar lo que le pasa. En efecto, si el desarrollo del lenguaje es parte constitutiva del devenir sujeto y, a la vez, fenómeno profundamente social, intersubjetivo, el desinterés de los adultos le niega a la protagonista esa instancia de reconocimiento en las palabras del otro que le permitiría enun-

¹ Aurora Freijo Corbeira también es autora de *Tanta luz*. Pasolini (Ápeiron Ediciones, 2015) y *Perdidos para la literatura* (Plaza y Valdés Editores, 2011).

ciar lo que le acontece y, así, vislumbrar una alternativa a la continuidad del calvario que no sea la muerte.

Contemplar la posibilidad de lo siniestro, ese fenómeno en el que lo familiar se nos vuelve amenazante, es indispensable para prevenir, detectar y enfrentar las situaciones de abu-

so infantil. En este sentido, la novela de Aurora Freijo Corbeira constituye una conmovedora interpelación al mundo adulto sobre la necesidad de reconocer la realidad de estos delitos y habilitar su puesta en palabras, condición *sine qua non* para que las víctimas puedan solicitar ayuda y, eventualmente, elaborar el trauma. ¶

Imagen de portada: «The lost shoe» de Jetuma cuenta con una licencia CC BY-NC-ND 2.0

CONTE

AMPLAC

IONES



MÁS ALLÁ DE LA INVISIBILIZACIÓN: VOCES FEMENINAS Y ESPACIOS DE DIFUSIÓN EN EL ÁMBITO HISPANO

Por Ángela Zambrana Berbetti

“¿La universidad?” Pregunta en la cafetería una amigable sonrisa a la distancia requerida por la nueva normalidad. “No, qué va, un artículo”. Contesto sin despegar la mirada, intentando que las palabras fluyan con naturalidad y elocuencia. “Ah, sos de esas mujeres que piensan”.

Pausa y suspiro. Ya se me había olvidado...

La realidad detrás de esta historia nos es familiar a todos y todas. Un ente que se mueve en el ambiente cotidiano, entre las frases de desconocidos (o conocidos, si es que da lo mismo) que se prestan a considerar extrañas a las “mujeres que piensan”. ¿Por qué habría de sorprenderse este individuo? Hoy en día, es cada vez más alto el porcentaje de mujeres en países de América Latina que asiste a la universidad. Claramente, eso no le sorprende, si no, su pregunta hubiera sido otra... ¿Entonces?

MÁS ALLÁ DE LA INVISIBILIZACIÓN: VOCES FEMENINAS Y ESPACIOS DE DIFUSIÓN EN EL ÁMBITO HISPANO

Propongo, para llegar al fondo del asunto, que pensemos en voces femeninas del ámbito hispano que hayan logrado abrirse paso hacia la posteridad. Uno de nuestros más claros ejemplos es sor Juana Inés de la Cruz, quien durante su vida se animó a denunciar la necedad de quienes pretendían acallarla. Sobre recordar que, pese a haber sido condenada al silencio durante sus últimos años, su palabra quedó como testimonio, y poco a poco fue trasmutando en un polifónico eco de reclamos.

Sin embargo, una sensación de ausencia nos invade en cuanto nuestra búsqueda por estas voces se profundiza y va más allá de referentes más o menos conocidos como sor Juana. ¿Cuántos podríamos nombrar, realmente? Este esfuerzo revela la ausencia de referentes femeninos en nuestra concepción colectiva de literatura. De ahí que exista una imperiosa necesidad de reunión cubierta en los últimos años por la creación de seminarios, cátedras, congresos o asignaturas especialmente dedicadas al rastreo de estas voces del pasado. Las escritoras seleccionadas para aparecer en programas académicos, manuales o antologías, mientras más lejos en el tiempo, más escasas son. A esto nos referimos cuando elegimos, para describir sus circunstancias, el concepto de invisibilización.

Sin una educación, lugar o posición privilegiada en su momento, la gran mayoría de las pocas voces femeninas conservadas hoy en día sería completamente inexistente. El fenómeno de la invisibilización no es más que una consecuencia del evidente dominio masculino en los centros de poder. Como bien señala

Even-Zohar en su teoría de los polisistemas,¹ el hecho de que ciertas obras literarias se consideren canónicas resulta simplemente de la elección y el criterio de los círculos dominantes.

Así, no es de extrañar que la invisibilización siga estando presente en los porcentajes de escritoras publicadas por cada editorial. Hagamos el ejercicio de abrir una antología literaria, la que queramos, y contar el número de autoras presentes, para luego equipararlo al de autores. Este predominio masculino no es exclusivo de los libros, pues se manifiesta también en otros medios de expresión artística y cultural, como las colecciones de los museos, las columnas periodísticas o los reconocimientos a mejor dirección cinematográfica. ¿Cuál es el porcentaje de mujeres dentro de la industria que fueron nominadas en los últimos años a los Goya? En el 2020, según la Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales (CIMA),² sólo un 21.5% (excluyendo las nominaciones por interpretación). ¿Y las columnistas? Cifras similares son las que arrojan informes de 2019.³

Estos ejemplos nos llevan a pensar, además, que cuando hablamos de voces femeninas dentro de las letras, es importante que las concibamos como un grupo de voces heterogéneas. Ello implica que consideremos el

1 Itamar Even-Zohar, Teoría de los polisistemas, publicado en *Poethics Today* 11: 1 (Primavera 1990): pp. 9 – 26. [Traducción al español recuperada de: <https://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZ-teoria-polisistemas.pdf>]

2 Más información y datos sobre CIMA en <https://cimamujerescineastas.es/>

3 Análisis de Planner Media disponible en <https://plannermedia.com/columnistas/>

concepto de interseccionalidad propuesto por Kimberlé Crenshaw. Bajo esta premisa, cabe recordar que la experiencia de las mujeres es distinta de acuerdo con su raza, etnia, clase social o identidad de género.

Si aplicamos esto a la literatura, es necesario que prestemos la debida atención a la experiencia de las voces femeninas que han sido doble o triplemente invisibilizadas. Adentrarnos en la problemática de las voces femeninas silenciadas por la historia desde la perspectiva única de una mujer blanca y cisgénero corre el riesgo de cometer el mismo esquema patriarcal del estigma y sometimiento del cual estamos buscando huir.

Por esta razón, si bien es necesario aplaudir la divulgación cada vez más común de voces femeninas en la literatura, el arte, la ciencia y muchas otras áreas, también es fundamental que nos cuestionemos la exclusión específica de ciertas mujeres; de otro modo corremos el riesgo de ser absorbidas por el centro y dejar en la periferia a otras voces que deberían acompañarnos.

Con esta idea rondándome en la cabeza, me decido a comentarle al extraño frente a mí un poco más sobre aquellas mujeres “que piensan”.

Gloria Alzandúa (1942 - 2004)

La interseccionalidad entre *feminista* y *chicana* es una de las propuestas más fuertes de la obra de Alzandúa. Lo que Sonia Saldívar Hull califica como “el tercer país” en la obra *Bortherlands*. *La Frontera* se va configurando en una

historia trilingüe de lo que no es México ni Estados Unidos.

La experiencia de esta chicana propone una voz que construye un híbrido de las consecuencias a las que sus circunstancias la enfrentan. Hija de migrantes, mujer, rebelde.

Ni siquiera de niña era obediente. Era “harragana”. En lugar de plancharle las camisas a mi hermano pequeño o limpiar los armarios me pasaba horas estudiando, leyendo, pintando, escribiendo.⁴

Bien autoficcional o autohistórico, como se le denomina también en el prólogo, el espacio construido por Alzandúa en esta obra puede experimentarse tanto interna como externamente. La dualidad del lugar que habita (la frontera) y de su condición personal (mujer/mestiza) construyen un personaje complejo, arrojado a la experiencia que equipara lo femenino a lo extranjero; dos interesantes voces de la periferia.

La obra evalúa, de igual manera, la dicotomía cultural de la que es parte. Una doble realidad donde coexisten mensajes contradictorios que parecen hacer eco de los versos de Inés de la Cruz.

“A través de nuestras madres, la cultura nos transmitió mensajes cruzados. *No voy a dejar que ningún pelado desgraciado maltrate a mis hijas*. Y a continuación decía: *La mujer tiene que hacer lo que le diga el hombre*. ¿En qué quedamos, fuertes o sumisas, rebeldes o conformistas?”⁵

Alzandúa es una voz intermedia, una

4 Gloria Alzandúa, *Bortherlands, La frontera*, Capitán Swing Libros, S.L., Madrid, 2016

5 *Idem*.

aproximación a las autoras chicanas de la segunda mitad del siglo xx. Una mujer pensante sobre su identidad y relación personal con ella, como todas.

Susy Shock (1968)

La poeta argentina Susy Shock es una mujer pensante cuya poesía trasciende hacia los cuestionamientos de género que hoy están cada vez más presentes. Autodefinida como “artista trans sudaca”, consideramos esta voz de la poesía contemporánea en español una oportunidad para dar volumen a las voces de la experiencia y no al miedo engeguedo que busca acallarlas.

Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo
ni varón ni mujer
ni xxi ni H₂O
yo monstruo de mi deseo⁶

Tanto en Shock como en Alzandúa, se hace presente una latente necesidad de definición, construcción de la identidad. O para ser más precisas, en el caso de Shock hallamos una deconstrucción de la identidad. Desaprender los límites establecidos por el género como una forma de opacar el silencio.

Y aún más fuerte es el grito, si se tiene en cuenta la dimensión performativa⁷ que contiene el poema que reza *reivindico mi derecho a ser un monstruo*.

Digna heredera del *Cadáveres* de Nestor Perlongher, Shock incomoda a través de la mención *lo abyecto*, configurando, como Julia Kristeva afirma, un “yo” a partir de su descomposición.

Yo: trans...pirada
mojada nauseabunda germen de la aurora encantada
la que no pide más permiso
y está rabiosa de luces mayas
luces épicas
luces parias
Menstruales Marlenes Sacayanes bizarras⁸

Una voz que incomoda y que cuestiona, más allá del pensamiento.

⁶ Susy Shock, *Poemario Trans Pirado*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2011.

⁷ Susy Shock dando voz a su poema: <https://www.youtube.com/watch?v=udup-LFqnXI>

⁸ Susy Shock, *Poemario Trans Pirado*, op. cit.

Elvira Espejo Ayca (1981)

Entre esas voces pensantes que se mueven en espacios rurales, la obra literaria de Elvira Espejo navega entre la tradición y el legado de los Andes no a través de la palabra en español, sino de las lenguas originarias que domina: el quechua y el aimara. Oriunda de Qaqachaka, en el departamento de Oruro, se dedica no sólo a las letras, sino que también es artista plástica, música y tejedora.⁹

El viaje de la palabra de Espejo trasciende hacia la narración oral de sus orígenes, conectando ambos tiempos y mundos a través del lenguaje.

Alientos del conocimiento
Alientos de un sueño
Alientos de la luna que respira
Alientos blancos de mujer
Alientos de un florecimiento
Alientos de tres sombras
Alientos de cuatro sombras
Alientos que giran a mí alrededor
Alientos de la reproducción¹⁰

El poema *Alientos de luna*, también musicalizado y disponible en sus versiones en quechua y aimara¹¹, interpela, a través de la repetición, la imagen de un paisaje esporádico y delicado. Como un canto ancestral, parece relatar la llegada de la estación de cosecha, pero transportada hacia un escenario mágico. Después de todo, relata uno de los misterios de la vida.

Una autora con la cual pensar o repensar nuestra visión de la vida y la relación que tenemos con ella.

* * *

La lista, los nombres y las voces son infinitas. Las tres mujeres pensantes que hemos elegido presentar aquí brevemente, sólo son una muestra de las muchas voces pensantes a las que hoy tenemos la suerte de exponernos.

En el mundo globalizado de hoy parece haber llegado la hora de intentar disipar de una vez

9 Elvira Espejo, entrevista de la DW: <https://www.youtube.com/watch?v=5rOk5bUsBKA>

10 Elvira Espejo, Sami Kirki: *Canto A Los Alientos Sagrados*, 2018.

11 Versiones musicalizadas disponibles en <https://open.spotify.com/artist/4blNlwuFgcP1fTGuzYJE55?si=C8d5E-p2QQ7KkWWPaELkcSg&nd=1>

MÁS ALLÁ DE LA INVISIBILIZACIÓN: VOCES FEMENINAS Y ESPACIOS DE DIFUSIÓN EN EL ÁMBITO HISPANO

por todas esa niebla que opaca los espacios para las voces femeninas e interseccionales. Animémonos a participar de más encuentros o proyectos¹², hoy virtuales y más accesibles, para difundir y divulgar estas nuevas voces. Y por supuesto, sigamos en la ardua labor ya iniciada de recuperar las viejas. En el fondo, mientras mayor sea la representación equitativa en los espacios correspondientes, menor

será la sorpresa.

Al extraño en la cafetería quizás sólo le falte normalizar la presencia de voces femeninas que se rehúsan al silencio en espacios más allá de lo universitario. Tal vez así dejará de sorprenderle algo tan obvio como que todos los seres humanos, mujeres incluidas (tan diversas como somos), de una manera u otra, pensamos. ¶

Imagen de portada: «NYC – Metropolitan Museum of Art: Pablo Picasso's Girl Reading at a Table» de wallyg cuenta con una licencia CC BY-NC-ND 2.0

¹² Véase como ejemplo el *Diccionario de Escritoras*, impulsado por Natalia Armas y Mariana Lardone. Disponible en <https://www.instagram.com/diccionariode-escritoras/>



NOSOTRAS SOMOS NUESTRO CUERPO

Por Andrea Martínez Morales

Nosotras nos encontramos ante el abismo de nuestro cuerpo, entre si decidimos afirmar que mi cuerpo es *mío* o que *yo soy mi cuerpo*; entre la expresión y la existencia; entre el *tener* y el *ser*. Esta elección me lleva hasta el corazón de la fenomenología merleau-pontiana, que desvanece dicha decisión, puesto que afirmar que *tengo* un cuerpo sería, cuanto menos, paradójico, ya que eso implicaría una cierta instrumentalización del mismo. Yo *no tengo* un cuerpo del que me valgo, sino que toda mi existencia, todo mi *mí* misma es cuerpo: *yo soy cuerpo*. Todo tiene un significado corporal. No obstante, ¿esta afirmación estaría lo suficientemente confirmada por nosotras, por nuestro colectivo? ¿O muchas corrientes se adueñan —no sin mala intención— del lema “este cuerpo es *mío*”, lo cual derivaría, en último término, en que la corporalidad sea algo que se posee?

La respuesta a dichas preguntas se muestra en el desmontaje del ya conocido tópico de la

NOSOTRAS SOMOS NUESTRO CUERPO

corporalidad y, en este caso, sobre la corporalidad de las mujeres. Este proceso comienza por no entender al cuerpo femenino y, por extensión, a “nosotras” como lo *otro*, sino como un *para-otro*, sostenido por este “fantasma de la vergüenza” que es el machismo: categoría del hombre primitivo con sexualidad frustrada que se relaciona a través de la dominación de otros seres reducidos a cuerpo. Esta afirmación tiene que venir sostenida por una descripción —no hecha desde fuera, en tercera persona— sino en primera persona. Este *ser-para-otro* sólo puede ser desmontado si logramos que ese *otro* desaparezca, se desvanezca ante nosotras como aquel que nos oprime, nos usa. Ese *otro* es el patriarcado con sus “leyes” y “dogmas”, haciendo que lo “femenino” se halle herido y cedido a las creencias externas, se encoja y se encapsule. Por eso, nuestra respuesta debe ser rebelde, debe intentar romper con lo establecido, ofrecer un nuevo punto de vista desde el que hacer filosofía a martillazos.

Pero, antes de comenzar por reconocer y explicar este *ser-para-otro*, hay que enfatizar la diferencia existente entre la afirmación “mi cuerpo es mío” y “yo soy mi cuerpo”. Aunque ambas utilizan el “mi” como determinante posesivo de primera persona, el pronombre “mío”, que presenta la primera afirmación, solamente reafirma esa posesión, mientras que la segunda utiliza el pronombre de sujeto “yo” en el que se encuentra el sujeto corporeizado, la simple referencialidad a una existencia corporal. La reclamación de la propiedad del cuerpo por parte de un sector del feminismo nos presenta ante una paradoja: el cuerpo no pertene-

ce sólo a la esfera privada, a la esfera de un *sí mismo*, sino que sobrepasa esas barreras. El cuerpo tiene, de manera invariable, un aspecto público, tal y como afirma Judith Butler.¹ Aunque luchemos por los derechos sobre nuestros propios cuerpos, nunca podemos olvidarnos de que se hallan insertos en una red intersubjetiva, donde lo privado y lo público mantienen una relación quiasmática —soy visto por el otro igual que el otro es visto por mí—, en la cual no existe una objetualización por parte de ninguno de los observadores desde su campo: ni yo lo objetualizo, ni el otro sujeto me objetualiza a mí. Sin embargo, nos encontramos ante una ruptura en dicha relación puesto que ésta sólo funciona en una sola dirección: hacia la mujer y, más concretamente, hacia su cuerpo que se halla objetualizado por los otros, esos otros que han convertido su cuerpo en un objeto para su goce y disfrute, arrancándole la misma referencialidad de su existencia.

A lo largo de la historia, la mujer no ha podido afirmar “yo soy mi cuerpo”, ya que la esfera privada de la que se compone su existencia corporal le ha sido arrancada sin anestesia; se ha convertido en un *ser-para-otro*, en el que la sexualidad, entendida como suelo de su existencia, no ha sido interpretada como tal, sino como el suelo de otros, de ese “fantasma de la vergüenza” liberalista que le ha puesto un precio, una mirada alienadora *en* su cuerpo. Por ello, para poder desmontar este tópico que se ha levantado sobre el cuerpo femenino, debemos emprender el camino desde el fenó-

1 Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 52.

meno del deseo, apuntando, en primer lugar, que debe ser desde un autoconocimiento de nosotras mismas de manera corporal. Volver a cerrar los ojos, sintiendo cómo reposan nuestros órganos, cómo palpita nuestra sangre en nuestros oídos, volver a levantar la voz que nunca pudieron callar definitivamente, volver a gritar “el placer es nuestro” ya que cualquier tipo de desconocimiento del cuerpo en este ámbito sólo ha servido como arma arrojada y de opresión contra cualquier mujer.

Por este motivo, la revolución que tiene que llevarse a cabo para desterrar y romper en pedazos esta categoría existencial (este *ser-para-otro*) que se le ha impuesto desde fuera a nuestro cuerpo tiene que venir desde el deseo, a través del cual TODAS las mujeres tengan voz, palabra, piel, poder, porque el freno a la violencia sobre nuestro cuerpo no tiene que venir por el puritanismo, por quedarnos calladas y ceder al deseo de otros; sino, por el contrario, tiene que venir desde una lucha por el placer, como afirma la periodista Luciana Peker.² Y esta “lucha” por el placer necesita originarse en nuestra obligación de pensar en las consecuencias a las que puede conducir nuestro deseo en los demás.

El reto de una sexualidad libre y placentera tiene que venir —como bien dice Luna Miguel— en cómo el consentimiento nos permite elaborar una mezcla (*mélange*) de esas libertades, sin que se incurra por ello en una exclusión entre ellas; esto es, que simplemente se diluyan, sin perder su individualidad. En de-

finitiva, que haya un “nosotros” como sujeto de esa relación deseante, no un “yo” manteniendo una relación de frontalidad con el otro. Sin embargo, como hemos visto y venimos sufriendo con el paso de los años, el deseo no se libra del poder y de la dominación, así que sólo nos queda una salida: la de poder comunicar nosotras libremente nuestro deseo y trabajar en un deseo plural por medio del consentimiento.

Para lograr concebir y defender dicha salida, las mujeres debemos empezar por ponernos frente al espejo y contemplar aquella imagen especular que no nos representa completamente: no somos totalmente aquel reflejo o imagen, sino que ese espejo nos augura algo más por ver. Tenemos que dejar de ser solamente lo que él nos muestra y empezar a ser lo que nuestros ojos nunca serán capaces de ver más allá de ese momento, más allá de esta galaxia en la que nos encontramos. Será a partir de este ver “con otros ojos” mi cuerpo, de no pensar que este sea algo que yo *tengo*, que podremos empezar a desequilibrar aquella estructura contradictoria sobre la que se halla levantada nuestra sociedad: que el deseo femenino se haya expresado o encaminado a la satisfacción del placer masculino.

La sexualidad femenina inherente, los cimientos sobre los que se erige nuestra existencia, no debe ser reducida a la caracterización objetualizadora; es una parte de nosotras mismas, una parte de nuestra alma, no un cuerpo percibido como objeto por los ojos y deseo ajenos. Pues se puede afirmar que hay una discriminación del cuerpo femenino como sujeto de un estudio digno sobre su deseo, entendido

² Luciana Peker, *Putita golosa: Por un feminismo del goce*, Galema, Buenos Aires, 2018, p.14.

NOSOTRAS SOMOS NUESTRO CUERPO

como un cuerpo que *desea*, que *goza* por sí mismo, que no se haya manejado por los mandatos ajenos que retirarían su autonomía para llevarlo hacia un terreno sumiso.

Nuestro placer no solo sufre una especie de anulación con esta objetualización, sino que también cuando no se nos concibe como un cuerpo que aspira a un placer más allá del mero acto reproductivo. Puesto que, aunque nosotras hayamos logrado romper *con* el silencio de la violencia sexual contra las mujeres, este quiebre —como ya hemos dicho— debería ir también acompañado de una ruptura con nuestro placer y deseo silenciado. No referido solamente a un deseo ubicado en la esfera sexual o deseante, sino también un deseo tomado en términos generales, como es: desear llevar una vida autónoma, independiente, desear ser madres o no porque —no olvidemos— la maternidad es una elección, no una obligación, en todo caso.

Aquí comienza la tarea de un feminismo de la intimidad —como propone Ana Requena en su libro *Feminismo vibrante*³—: en empezar a conectar lo íntimo con lo público y lo social, puesto que lo personal es político. La triste realidad es que no se habla de esta relación entre lo personal y lo político, porque, aunque nos encontremos a años luz en relación con la situación de nuestras abuelas, la libertad sexual que se ha construido en nuestra sociedad sólo ha logrado edificar su fachada, su faceta más superficial, sin llegar a cuestionar los valores, los estereotipos o las ideas que se han

formado en torno a ella; pero, sobre todo, sin que las propias mujeres hayamos podido formar parte de esa conversación sobre lo que nosotras mismas queremos.

En definitiva, tenemos que poner el foco en la reivindicación de que las mujeres somos sujetos deseantes, que no tenemos ningún pudor en afirmar que nosotras también nos damos autoplacer, que mantenemos una relación íntima y satisfactoria con nosotras mismas. Tenemos que luchar y reivindicar que nosotras somos cuerpo: no somos ese *ser-para-otro* sobreexpuesto y censurado en las redes sociales pero consumido en otro tipo de plataformas (como en la industria pornográfica). Empezaremos por cambiar el orden de la frase de “Mi cuerpo soy yo” a “yo soy mi cuerpo”; mi cuerpo no es solo lo que ves, sino lo que soy: todos mis deseos, ambiciones, posibilidades, intenciones y un largo etcétera. Podemos desmontar este triste tópico sobre la corporalidad como la posesión de un cuerpo si decimos: Mi cuerpo no es mío; eso es lo que nos han hecho creer mientras se realizaba una pugna entre individuos y el Estado sobre el control de ese cuerpo-objeto, con el resultado de no situarnos como sujetos, de solamente afirmar un individualismo de los cuerpos.

Ya basta de ser títeres sin cabeza, con sexo ajeno y, si cabe, sin alma. Hay que participar de una revolución que nos dé alternativas, porque defendernos como cuerpo no tiene por qué estar ligado a una posible mercantilización u objetualización del mismo. Dejemos de *ser-para-otro* y empecemos por *ser-para-mí* o, simplemente, *ser* (que ya es mucho). Por-

³ Ana Requena Aguilar, *Feminismo vibrante. Si no hay placer no es nuestra revolución*, Barcelona, Roca Editorial, 2020.

que el placer femenino —tanto su búsqueda como su exposición— es un duro golpe contra aquellas teorías representacionistas retrógradas y opresoras del cuerpo. Como dice Luna Miguel en *Caliente*: «El placer femenino es la

cara oculta de una luna: conocemos la luz y la ficción de su gesto pasivo, pero nuestra tarea es desvelar la actividad de aquello que tantas veces expulsamos hacia la sombra».⁴ ¶

Imagen de portada: «Last piece of art from Planet Comicon. NSFW for those afraid of the female body» de Ben Templesmith cuenta con una licencia CC BY-NC-ND 2.0

⁴ Luna Miguel, *Caliente*, Lumen, 2021, p.88.

<https://www.revistapresente.com>

PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

